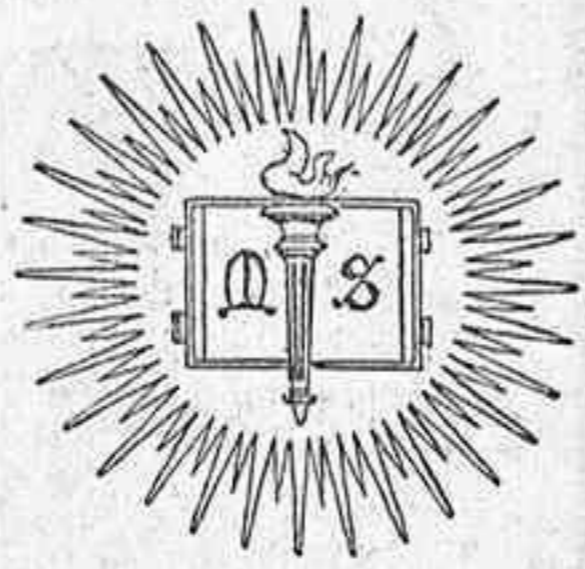


# La Ilustración



# Artística

Año XXV

← BARCELONA 22 DE ENERO DE 1906 →

Núm. 1.256



ROSAS Y PENSAMIENTOS, cuadro de Vicente Borrás Abella. (Salón Parés.)

## SUMARIO

**Texto.**— La boda de S. A. la infanta doña María Teresa. — Las mujeres en Galdós. Amparo, por Angel Guerra. — Los frescos de Santa María Antigua en Roma. — Aerostación. Aeroplano de los hermanos Wright. El helicóptero de M. Santos Dumont. — Disturbios revolucionarios en Rusia. La fortaleza Schlussemburg. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — La ofensiva, novela ilustrada (continuación). — La caricatura en España. Juan Pellicer Montseny. Juan G. Junceda. Félix Elias (Apa), por A. G. Llansó.

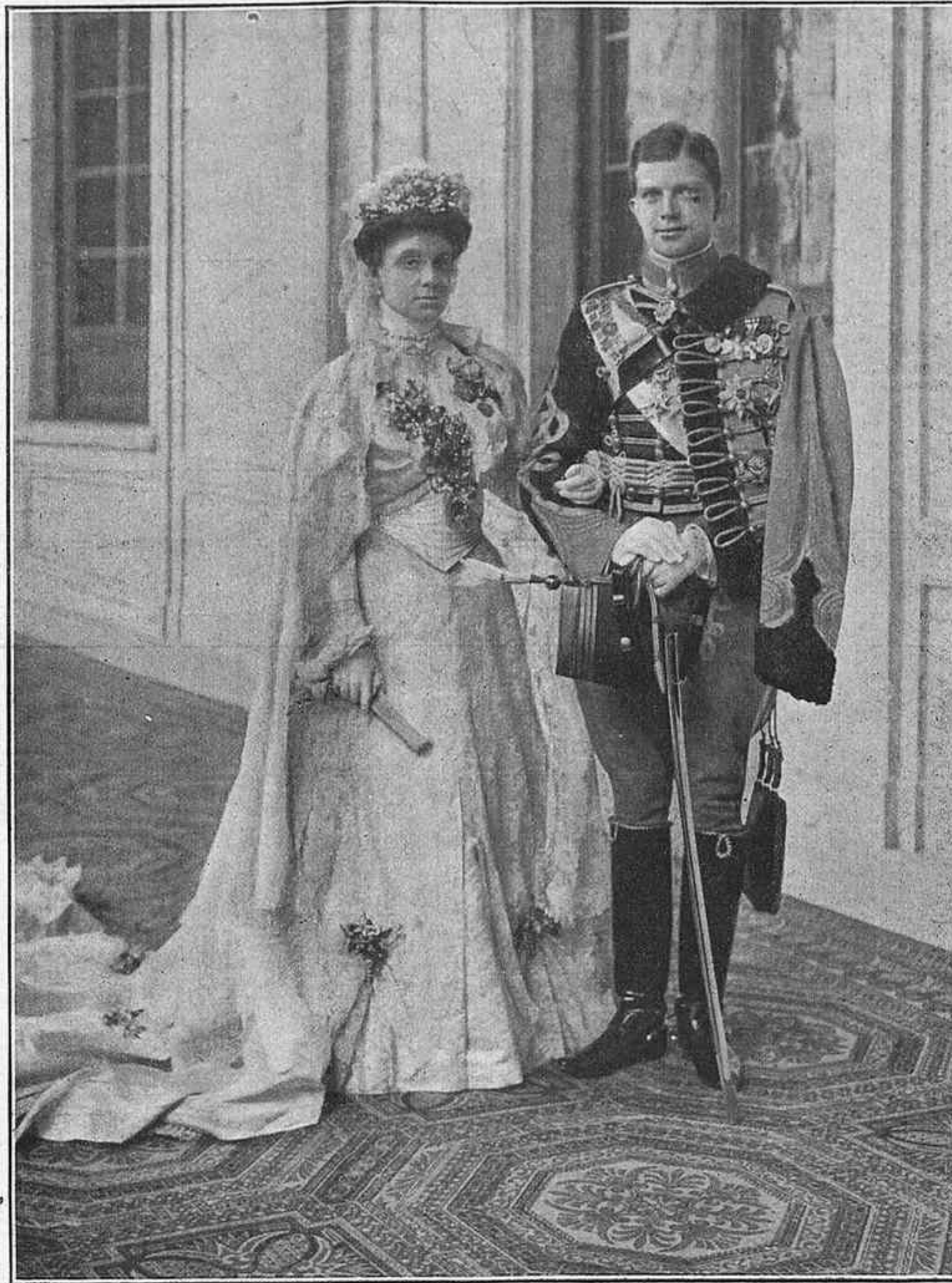
**Grabados.**— Rosas y pensamientos, cuadro de Vicente Borrás Abella. — SS. AA. la infanta D.<sup>a</sup> María Teresa y el infante D. Fernando. — SS. AA. los infantes D.<sup>a</sup> María Teresa y D. Fernando con sus respectivas familias. — Dibujo de Cutanda que ilustra el artículo Las mujeres en Galdós. Amparo. — Roma. Restos de la iglesia Santa María Antigua. — Sarcófago y frescos de Santa María Antigua. — El aeroplano de los hermanos Wright. — El helicóptero de Santos Dumont. — Rusia. Disturbios revolucionarios en Moscou. — La fortaleza Schlussemburg. — El marqués de Visconti Venosta. — S. E. el cardenal Spínola Maestre. — J. Pellicer Montseny. — J. Junceda. — F. Elias (Apa). — Varios dibujos originales de dichos tres caricaturistas.

## LA BODA DE S. A.

## LA INFANTA DOÑA MARÍA TERESA

No vamos á ejercer de cronistas; la magnificencia de los actos efectuados en la corte de España con ocasión de la boda de S. A. la infanta doña María Teresa exigirá, si de tales actos hubiéramos de hacer una descripción minuciosa, un espacio que la índole de este periódico no consiente. Además de que con este mismo número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA recibirán nuestros suscriptores EL SALÓN DE LA MODA, en donde podrán enterarse de multitud de pormenores del fausto suceso, que allí tienen lugar apropiado y que por la razón expuesta no caben en esta revista.

Sin embargo, una publicación como ésta ha de registrar en sus páginas todas las actualidades, y más tratándose de una tan interesante como la que



SS. AA. LA INFANTA D.<sup>a</sup> MARÍA TERESA Y EL INFANTE D. FERNANDO  
(De fotografía de Franzen, tomada después de la boda.)

motiva estas líneas; fuerza es, pues, que digamos algo de las fiestas celebradas, aunque hayamos de limitarnos á dar de ellas una noticia escueta.

ban la atención doce cigarreras y doce vendedoras de los mercados, que lucían ricos mantones de Manila.—X.



SS. AA. LOS INFANTES D.<sup>a</sup> MARÍA TERESA Y D. FERNANDO CON SUS RESPECTIVAS FAMILIAS. (De fotografía de Franzen, tomada en una de las galerías de palacio después de la boda.)



## LAS MUJERES EN GALDÓS

AMPARO

Toda la enseñanza de esta vida está en el arranque final que tuerce gallardamente sus destinos. En ese punto y momento contiénesse todo el interés. Precisamente al acabar la historia novelesca es cuando empieza la vida plena, libre, de esa alma de mujer.

Al partir Amparo en el tren que la aleja para siempre, no de Madrid, sino de un pasado tormentoso y de luchas, de una sociedad que con sus ribetes moralistas intenta hacerla desdichada y con la crueldad de las gentes pone obstáculos al desenvolvimiento de su querer y de su dicha, en ese instante, camino del extranjero en busca de olvido para su caída y miserias anteriores, señala una ruta á muchas otras almas, hermanas de la suya, que penan igual dolor y padecen forzadas á idéntico destino.

Para la suprema liberación ha encontrado una sencilla fórmula: «Si no puedo ser su mujer, seré su amante.» Y por encima de todo prejuicio moral, de todos los hábitos sociales, de toda creencia religiosa, mancomuna su vida con la del hombre que ama y de quien una vieja culpa, de que casi no debe hacerse á ella responsable, sino á las propias circunstancias malhadadas de la existencia, la desvía y aparta. La pasión más fuerte que la idea, los estímulos sentimentales mucho más poderosos que los escrúpulos de orden moral, rebelándose de pronto contra la tiranía de las prácticas sociales, realizan la hermosa obra de la redención por el amor.

Nada tan hondamente revolucionario y de mayor energía espiritual como la gallarda entereza con que Amparo rompe con todo, desasiéndose de la malla de prejuicios, *mentiras convencionales*, que llamara Max Nordau, para afrontar, sereno el ánimo y heroico el continente, el *anatema sit* de las gentes y el azar de la suerte en su nuevo camino.

Quizás esa marcha para muchos tenga aspecto de deserción y de huida. Sin duda aciertan. Mas no hay que mirar el hecho exteriormente, sino avalorar la intención á que responde.

No ha tenido Amparo, en sus días anteriores, ni fuerza para resistirse á caer deshonrada en brazos del cura Polo, ni grandeza de alma suficiente para revelar á Agustín, su prometido, la verdad de su historia y la irresponsabilidad de su falta, ni siquiera el coraje necesario para oponerse á la murmuración social, que, como avalancha, lleva su dicha á merced de rencores y de venganzas. Cierzo que está sola. En esas circunstancias el alma de mayor tem-

sen, rebelde á toda disciplina social. Es una pobre mujer que sigue su destino y por casualidad resulta que echa abajo con su conducta de rebeldía, instintiva é inconsciente, más bien impuesta por las circunstancias que excogitada reflexivamente. No hay un gran mérito en sus hechos. Cae una vez sin amor, forzada por el desamparo, en un momento de flojedad en su carácter débil, irresoluto y sin grandes alientos. Cae de nuevo—en esta ocasión por amor—también porque la suerte la empuja á ello.

En uno y otro caso, la sociedad grita despavorida contra ella, la execra y la condena. Antes que el arrojé de su seno, Amparo deserta y huye. Mas estudiando su vida, desentrañando la historia íntima de sus repetidas faltas, un alto juicio sentenciador la absolvería. Indudablemente, de su deshonor no es responsable.

¿Cómo ha vivido? Quedó Amparo huérfana, niña aún, en compañía de su hermana Refugio, más pequeña que ella, muchacha de frívolo carácter, pronta á aceptar las alegrías de la vida por todos los medios y por cualesquiera caminos. Son pobres y son hermosas. ¿No se adivina ya desde el primer instante la suerte que les espera? ¿Acaso se hallan en condiciones de lucha?

Refugio desde luego coge la senda más corta y á la vez la más alegre y ayuna de cuidados. Amparo, más recia de carácter, resiste y batalla contra las miserias de una casa en ruinas, sirviendo casi de criada á parientes más favorecidos de la suerte y que fingen concederle mentirosa protección.

Dos armas tiene, la humildad y la hermosura. ¿A cuál recurrir? Por voluntaria inclinación acepta el trabajo en sus más modestos oficios, sin temor á fatigas, contenta solamente con poder vivir.

A punto fijo no sabemos la hora de su caída, ni los antecedentes que la precedieron. Algo, á flor de comentario, se indica, en el transcurso de su historia, de beneficios recibidos y de gratitudes pagadas con favores á costa de la honra. Pero de esas leves insinuaciones no pasan las noticias. Presiéntense, sin embargo, á través de ella, la asechanza y la violencia de un alma fuerte, de un pasional bravío, como Polo, selvático y desordenado, haciendo presión sobre un carácter débil que no sabe resistirse y quizás no pueda defenderse en el momento supremo en que una vida, ante la sociedad, se juega por entero su suerte. Todo eso queda en misterio no tan impenetrable que no se adivine. Conocemos á Amparo en los días de lucha, cuando su situación psicológica es asaz complicada. Unida por la culpa á Polo, su galán de ayer, desea, sin embargo, unirse, porque lo ama de corazón, á Agustín, su amador

de hoy. Estas dos fuerzas contrarias hacen fluctuar su espíritu y lo ponen de continuo en tribulación. Por remordimiento, desdeña á su antiguo amante; con generosa pasión quiere al hombre que, ofreciéndole riquezas, holgura, honradez y cariño, ansía desposarla. Como clave del conflicto espiritualmente dramático que revuelve hasta el fondo el corazón de la muchacha, surge su pasado de afrenta, la acusación viva, en pie, sangrando, de su culpa, que de improviso se hace pública y le sale al paso para estorbar su felicidad futura, al buscarla dentro de la honrada moral social al uso.

No renuncia Polo al querer de su amada. Antes por el contrario, con más ahinco lo reclama, hostigado por los celos, cuando es noticioso de un próximo y definitivo abandono. ¿Quiere Galdós acaso que éste represente algo así como el remordimiento perdurablemente vivo en toda conciencia turbada por el pecado? No lo sé. Pero si así es, bien al punto sale á burlarla la decisión de los enamorados huyendo lejos, salvando todos los prejuicios sociales, para sostener el eterno triunfo de la libertad en el amor y el derecho á la dicha.

¿Qué es lo que encanta en Amparo? Hermosa es. Su hermosura «es grave, á la vez clásica y romántica, llena de melancolía y dulzura, con ojos un poco tristes y luminosos como el crepúsculo de la tarde, castaño y rizado el cabello, hay en su cuerpo cierta emanación de bondad y modestia,» altísimas prendas, que es lo que más seduce en ella. Hermosa y todo, no todos los enamoramientos se rendirían á estos encantos. Sus penas íntimas, los quebrantos de su vida llena de trágicos incidentes desconocidos, en sombra discretamente velados, quizás por la piedad llevarán el ánimo al amor.

No está, sin embargo, en esas cualidades físicas de belleza y en esas condiciones espirituales de bondad el secreto de la honda simpatía que las andanzas y desventuras de su vida en nosotros despierta. El secreto radica en el cambio de índole en su pecado.

Cuando, á la fuerza, de un modo inconsciente, cae ante los acosos de Polo, ella sale compadecida de nuestras iras justamente alarmadas. La seguimos con interés y misericordia, ya arrepentida del pasado, en su lucha de resistencia con el monstruo.

Toda nuestra benevolencia y aun nuestro aplauso los lleva tras sí en su caída última, cuando al ver que, desahuciada socialmente, en descubierto, no pudiendo ir por los rectos caminos del matrimonio, echa resultamente por los atajos de la mancebía.

No es ella culpable, en verdad, de determinación tan violenta.

Si ha pecado antes, ¿cómo redimir la culpa? Le sobra atrición, pero le faltan los perdones del público inexorable en estos extremos. Si ama de veras, ¿por qué renunciar al amor? En los términos en que se plantea el conflicto no cabe otra resolución que vivir fuera de la ley y de la moral corriente, so pena de renunciar á la dicha para siempre, heroico sacrificio que no se puede exigir á los seres en la tierra. El amor redimió también de sus pecados á Magdalena. Dios la perdonó. ¿Por qué la sociedad ha de ser más cruel en sus justicias?

Sin duda porque pensamos alto y sentimos hondo, una generosa indulgencia nos fuerza á mirar con simpatía la anárquica resolución de los amantes que huyen á vivir en mancomunidad de vidas, con libre amor, saltando por encima de toda clase de convencionalismos sociales y de respetos humanos.

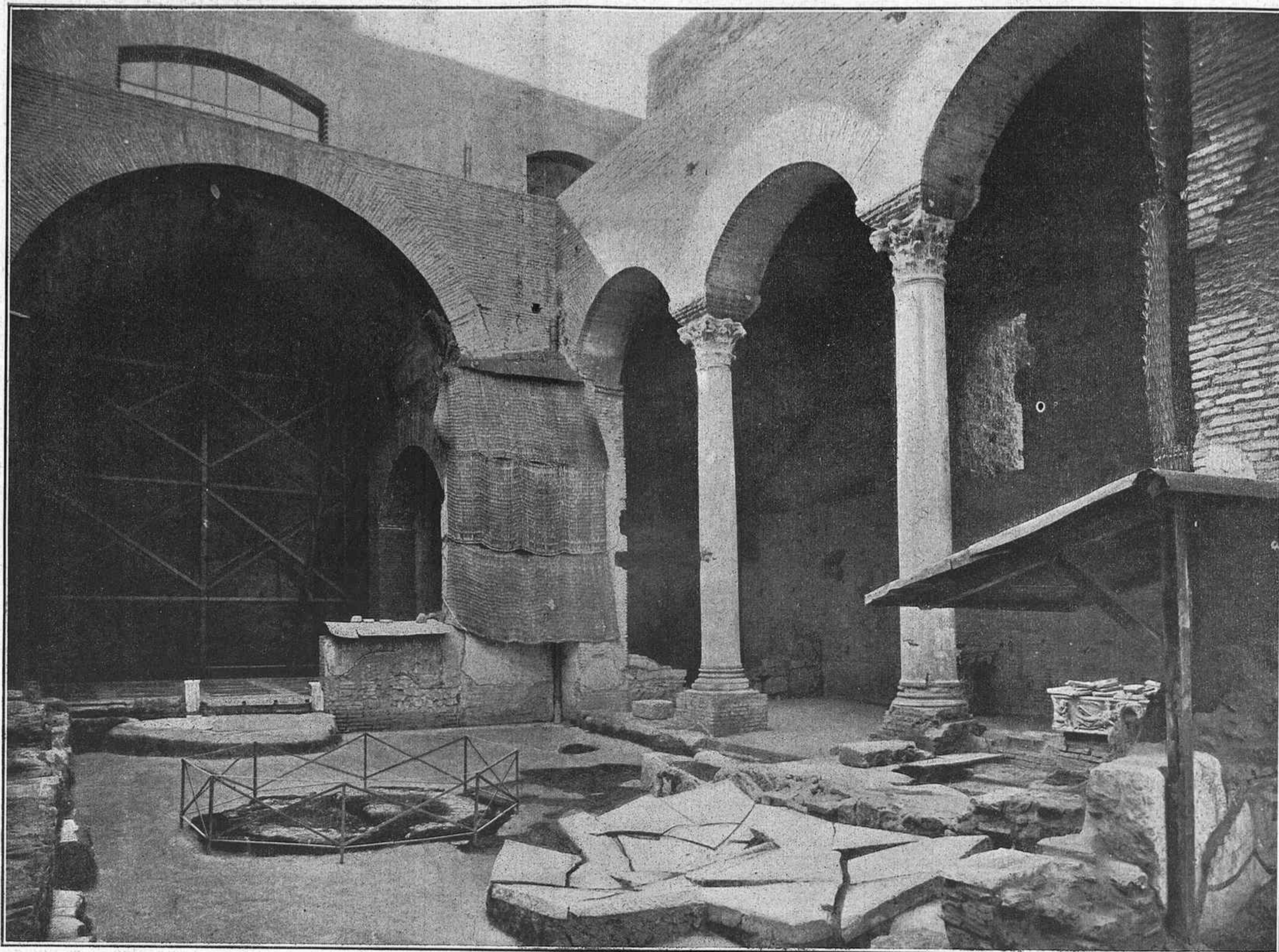
Cuando Amparo, resistiendo la pasión del clérigo, piensa en la muerte como única liberación de su culpa, consideramos que el suicidio sería inhumanamente monstruoso. ¿No basta á su redención moral el solo propósito, hondamente sincero, de un arrepentimiento? Luego, más tarde, cuando de nuevo piensa en morir, antes que engañar casándose con él al hombre que intenta rescatarla á la miseria y ele-

particular, como no fueran dos ó tres cuadros originales del pintor francés Parrocel, que las monjas, propietarias del templo, recibieron como indemnización junto con la cantidad de 30.000 liras.

Esta demolición permitió continuar sin obstáculo algunas excavaciones que habían sido comenzadas anteriormente y que habían dado á conocer la existencia, debajo de Santa María Liberatriz, de otro

de la página siguiente. Esta obra, de elegante factura y de un gusto exquisito, junto con otros sarcófagos y restos de urnas, también encontrados entre esas ruinas, demuestran que el lugar en donde se levantó Santa María Antigua fué un edificio pagano.

Los frescos de este templo son del siglo VIII; así se desprende de las inscripciones puestas al lado de las figuras que son representadas como bienhe-



Roma.—Restos de la iglesia Santa María Antigua, descubierta en el Foro Romano.

(De fotografía remitida por Augusto Romieux.)

varla en rango social, para que la vindicta pública no deshonre la reputación de un ser noble, leal y abnegado, por culpas ajenas, ¿no es estéril ese sacrificio?

No se lavan los pecados con sangre, ni se redimen las almas con la muerte. El arrepentimiento y el amor de corazón purifican por completo los espíritus; la vida ofrece muchos caminos, aunque repugnen la común sentir de muchas gentes, para que la dicha sea hallada y el bien satisfecho.

Galdós deja en suspenso la segunda parte de la vida de Amparo. Después que arranca el tren, llevándose á los amantes, no deja de ellos otro rastro que la murmuración de los parientes, eco de un largo murmullo social.

¿Han sido felices? Fuera de los prejuicios corrientes, ¿la vida ofrece encantos á las almas libres?

Ahí está el amargo jugo del libro, y es la única cavilación que nos deja, para nuestro interno desasosiego, la vida de esta pobre mujer que unos llaman Amparo y otros apellidan Tormento.

ANGEL GUERRA.

(Dibujo de Cutanda.)

## LOS FRESCOS DE SANTA MARIA ANTIGUA

EN ROMA

Con motivo de las excavaciones que desde hace muchos años se vienen practicando en el antiguo Foro Romano y que han dado lugar á tantos y tan interesantes descubrimientos, hubo de ser demolida al iglesia de *Santa María Libera nos ad penam*, ó *Santa María Liberatriz*, que había sido construída en el siglo XIV. Esta iglesia no contenía nada de

santuario de origen mucho más remoto que, á juzgar por varias noticias sacadas del *Liber pontificalis*, debía ser el templo conocido con la denominación de Santa María Antigua.

Los resultados de estas excavaciones no pudieron ser más satisfactorios, puesto que al poco tiempo quedaron al descubierto, primero el ábside, luego la nave y finalmente las demás partes de esa iglesia primitiva que data del siglo VI y que se encuentra á cinco metros debajo de Santa María Liberatriz, es decir, al nivel del Foro Romano, y cuyas dimensiones son 51 metros de largo por 18 de ancho.

No es posible determinar con seguridad las causas del hundimiento de Santa María Antigua; quizás se debió á un terremoto, acaso á un derrumbamiento del Palatino; de todos modos, la catástrofe dejó poco menos que intactas varias partes de la fábrica y varios fragmentos que nos permiten formarnos idea de lo que fué aquella iglesia. (Véase la fotografía de esta página.)

La arquitectura de Santa María Antigua es muy sencilla, tal vez la más sencilla de todos los templos cristianos; su decoración pictórica, en cambio, se distingue por su riqueza, y en ella se observaron los preceptos del papa San Gregorio Magno (590-604), según los cuales las pinturas de las iglesias deben hacer las veces de libros para aquellos que no conocen las letras. Los frescos de Santa María Antigua cubrían las paredes y las bóvedas, las columnas, las puertas, los basamentos, etc.

Antes de hablar de las pinturas, haremos mención de una obra escultórica en bastante buen estado que se encontró entre los escombros: nos referimos al sarcófago que reproduce el grabado I de la lámina

choses de la iglesia; así resulta también del *Liber pontificalis*, en el cual se indica además que Santa María Antigua era administrada por diáconos y servida por monjes griegos.

La decoración mural tiene un dibujo uniforme; en la primera zona (fig. V), de un metro y medio de altura, vemos una especie de tapiz simétricamente recogido y con variado dibujo, sobre el cual hay una hilera de personajes de pie al lado de los tronos del Redentor (fig. III) y de la Virgen (fig. V); encima de esta especie de friso hay varios cuadros y compartimientos, en los que están pintadas algunas escenas de las Sagradas Escrituras ó del Martirologio de los Santos.

Para formar concepto de la disposición de esta zona, basta poner la figura II sobre la V; según puede comprobarse, la parte central superior de esta última corresponde, prescindiendo de la diferencia de tamaño del grabado, á la parte inferior de la primera.

En las demás paredes y en otras partes del templo se conservan muchos fragmentos de pinturas.

De todos los frescos el mejor conservado es el que representa la *Crucifixión* (fig. II): en él vemos al Redentor clavado en la cruz con cuatro clavos, es decir, con los pies separados; su traje se compone de una túnica azul adornada con un galón de oro; sus brazos desnudos están tendidos á lo largo de la barra transversal, que está pintada de color amarillo. En el fondo se ven la luna y el sol que se oscurecen. Al pie de la cruz están Longinos y otra figura; en primer término, á un lado la Virgen, en traje negro, y al otro San Juan Evangelista.

Son varios los cuadros en que se ve á Jesús sentado en el trono y rodeado de ángeles y de santos;

pero en donde los colores y el dibujo están mejor conservados es en el friso del presbiterio (fig. III). Esta pintura es doblemente interesante desde el punto de vista artístico, porque se separa algo del estilo bizantino dominante en la decoración del templo, y por sus perfiles menos acentuados y sus formas menos duras se aproxima más al arte griego. El Salvador, figura noblemente pintada, tiene un volu-

longó quince años la vida. La figura de Isaías está bien dibujada, sobre todo la cara, que tiene cierto aire de modernismo. Otra cosa digna de observarse en esta pintura es el friso, cuyo dibujo geométrico se diferencia de los demás ornamentos de la iglesia. Hay finalmente una pintura en la que se ve una figura arrodillada á los pies de otras dos que están en la parte superior (fig. IV). La falta de inscripcio-

no revela el terror de la muerte; los ojos abiertos tienen una tristeza que no es la del dolor, y en todo el rostro está impresa la resignación. El semblante de la Virgen expresa el dolor más profundo. Por el mal estado en que, unas más, otras menos, se encuentran las demás pinturas del templo, es imposible adivinar los asuntos que representan; pero



Sarcófago y frescos de la iglesia Santa María Antigua, descubierta en el Foro Romano.

I. Sarcófago procedente de un templo pagano. - II. La Crucifixión. - III. El Salvador bendiciendo á varios obispos. - IV. Fresco cuya significación no ha podido interpretarse por falta de inscripciones. - V. La Virgen en el trono, rodeada de santos. (De fotografías remitidas por Augusto Romieux.)

minoso libro en la mano izquierda y con la derecha bendice á varios obispos que le rodean y cuyos nombres están escritos al lado de cada figura.

Otro fresco interesante es el que representa al profeta Isaías prediciendo la muerte al rey Ezequías. El rey está enfermo, y al oír la profecía de su muerte vuelve la cabeza hacia la pared para pronunciar la oración que, conforme se dice en la Biblia, le pro-

nes no permite decir lo que este fresco representa ni saber quién es el personaje que con dos cirios en la mano parece simbolizar algún mártir de la fe. Algunos han supuesto que se trata de San Quirico.

El mérito principal de los frescos de Santa María Antigua es la expresión de las caras, siendo particularmente digna de observarse la del Cristo de la pintura de la Crucifixión antes mencionada (fig. II): la

lo que de ellas queda todavía es bastante para comprender que son debidos al pincel de buenos artistas.

El templo de Santa María Antigua es uno de los monumentos más simpáticos del Foro Romano: en medio de los escombros de los monumentos de Roma pagana, esta modesta iglesia nos habla con sus pinturas de los primeros albores del cristianismo en la ciudad eterna.—S.

## AEROSTACIÓN

EL AEROPLANO DE LOS HERMANOS WRIGHT  
EL HELICÓPTERO DE SANTOS DUMONT

Los que se proponen la conquista del aire estudian el problema desde dos puntos de vista distintos; unos pretenden cruzar el espacio en globos dirigibles, es decir, en aparatos más ligeros que el aire; otros intentan el mismo fin procurando imitar el vuelo de las aves, esto es, recurren á máquinas más pesadas que el aire.

A esta última clase pertenecen el aeroplano de los hermanos Wright y el helicóptero de Santos Dumont que reproducen los grabados de esta página y acerca de los cuales vamos á dar algunas explicaciones.

Los hermanos Wright practican sus ensayos desde el año 1900 en la Carolina del Norte (Estados Unidos), á orillas del Atlántico, en el mayor secreto. En los tres primeros años consiguieron realizar, según se dice, cosas sorprendentes, pudiendo en 1903 efectuar su primer vuelo, aunque sin lograr volver al punto de partida. Continuaron sus pruebas, guardando el más absoluto mutismo sobre sus estudios, y los que seguían con interés sus trabajos fueron poco á poco olvidándolos.

Creíase ya que habían desistido de su proyecto y vuelto á dedicarse á su comercio de bicicletas, cuando se supo que en septiembre último habían realizado los siguientes vuelos, volviendo en todos ellos á pasar por encima del punto de partida:

26 de septiembre: 18 minutos, 9 segundos, en un recorrido calculado en 17.961 metros; 29 de septiembre: 19 m., 55 s., recorrido 19.570 m.; 30 de septiembre: 17 m., 15 s.; 3 de octubre: 25 m., 5 s., recorrido 24.535 m.; 4 de octubre: 33 m., 17 s., recorrido 33.456 m.; 5 de octubre: 38 m., 3 s., recorrido 38.956 m.

Estas pruebas se efectuaron en Springfield, aldea

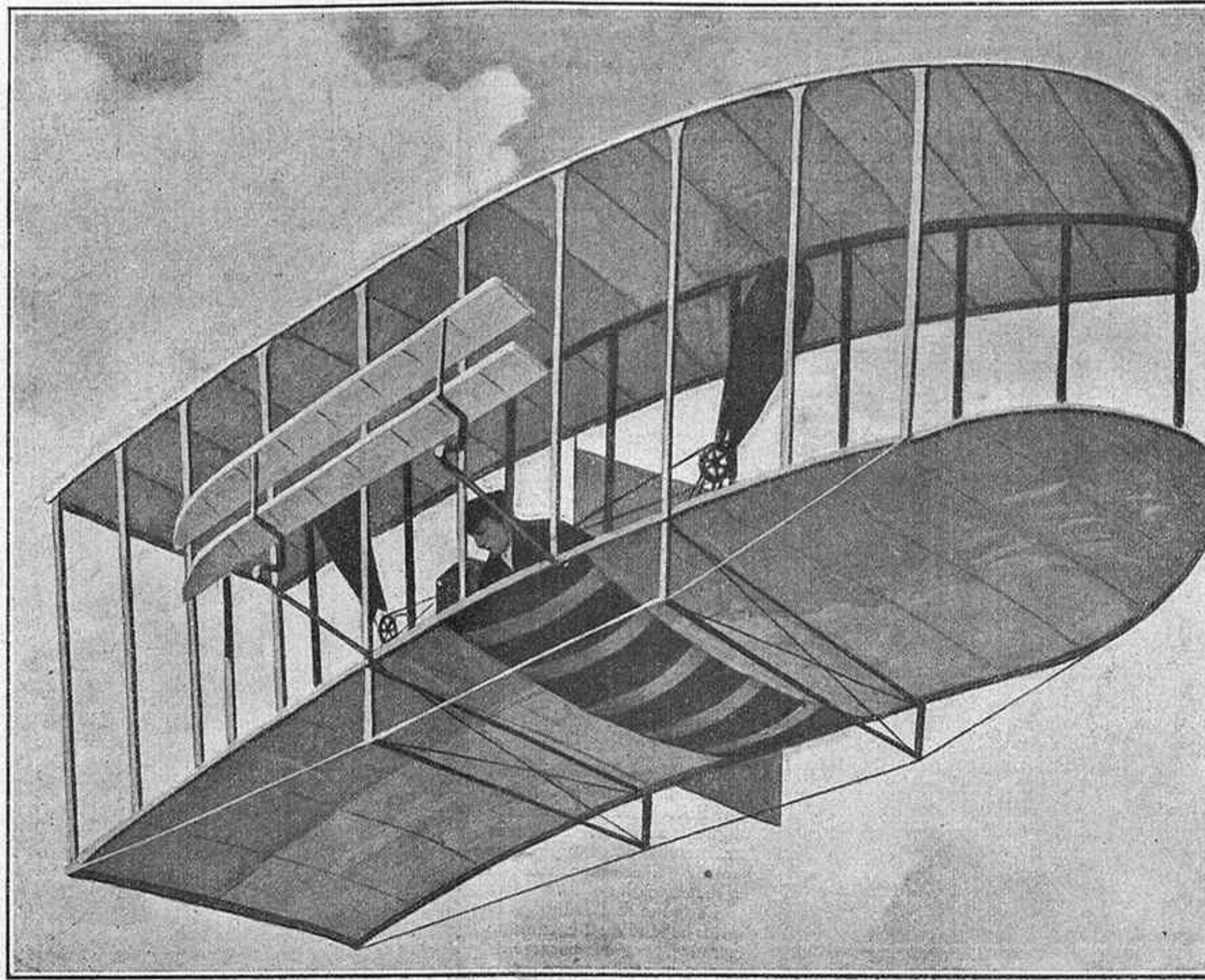
del Ohío, y fueron presenciadas al principio por algunos labriegos solamente; pero no tardaron en acudir numerosos espectadores procedentes de Dayton, por lo que los Wright, deseosos de que no fuera del dominio público un invento que esperan ha de valerles una fortuna, suspendieron los experimentos.

El aparato de los hermanos Wright mide 40 pies

nificando este invento un notable progreso, no es ni mucho menos la última palabra de tan interesante asunto. No faltan quienes ponen en duda las distancias y las velocidades que se dicen recorridas y alcanzadas; pero en contra de éstos está el testimonio de personas muy formales y dignas de crédito que han asistido á los referidos ensayos, y hay quien afirma haber presenciado uno que duró una hora y 40 minutos.

Otro aparato de esta clase, es decir, más pesado que el aire, es el helicóptero de Santos Dumont que, después de haber conseguido tan notables resultados con sus globos dirigibles, quiere ahora estudiar este segundo aspecto del problema de la aerostación. El aparato consiste en un marco de bambú rectangular en cuyos extremos hay dos árboles con sendas hélices llamadas ascensionales; en la parte de atrás, se ve un timón, y en la delantera, otra hélice más pequeña que aquéllas y destinada á comunicar al aparato el movimiento de propulsión. Un poco más abajo, están suspendidos el aeronauta y los motores. Las hélices ascensionales tienen seis metros de diámetro, pesan nueve kilogramos, girarán con una velocidad de 100 á 150 vueltas, recibirán el movimiento de rotación de un motor de 18 caballos de fuerza y levantarán un peso de 180 kilogramos. El peso total del aparato con el aeronauta es de 160 kilogramos.

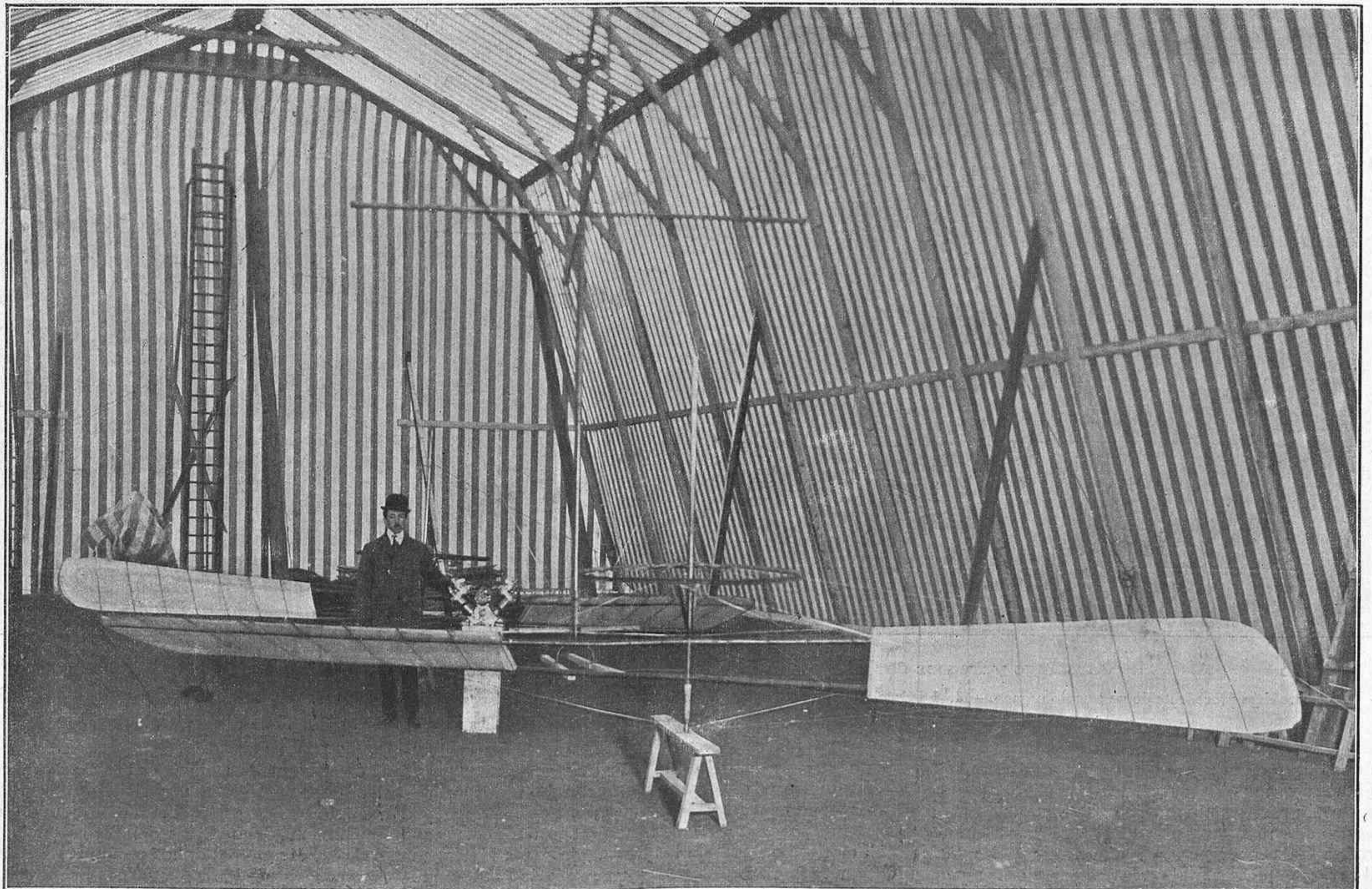
Dada la flexibilidad de las materias empleadas en la construcción de esta máquina, la fuerza giratoria será distribuída á las hélices no sólo por el árbol central, mas también por la extremidad misma de la aleta, lo que imposibilita las deformaciones que pudiera producir la presión del aire. Con este aparato propónese el intrépido aeronauta acudir al concurso de M. Archdeacon, en el que sólo intervendrán máquinas más pesadas que el aire, y muchos creen que obtendrá el premio, como lo obtuvo en el concurso Deutsch.—R.



EL AEROPLANO DE LOS HERMANOS WRIGHT

de longitud máxima por seis de anchura y en su centro está el motor, que es de 24 caballos. El operador va tendido y dirige el aparato por medio de dos guías de tela. Cuando la máquina funciona, las hélices giran con rapidez extraordinaria. La falta de viento es, según los inventores, tan contraria al funcionamiento del aparato como un viento muy fuerte.

En vista del buen resultado de las pruebas, creen algunos que está ya resuelto el problema de la aviación; otros, más desconfiados, opinan que, aun sig-



EL HELICÓPTERO DE M. SANTOS DUMONT EN EL COBERTIZO DE NEUILLY-SAINTE-JACQUES. (De fotografía de M. Rol y C.ª)

DISTURBIOS

REVOLUCIONARIOS EN RUSIA

LA FORTALEZA SCHLUSSELBURG

Aunque en algunas regiones del imperio ruso prosigue el movimiento revolucionario, puede decirse que, sofocada la insurrección en Moscou y en otras capitales, no tardarán en apagarse los chispazos más ó menos intensos que en otros puntos han estallado. De los sucesos de Moscou tratamos en el último número; no hemos, pues, de volver sobre ellos, limitándonos hoy á señalar á la atención de nuestros lectores los grabados que relativos á los mismos publicamos en el presente, y á dar algunos pormenores y noticias que juzgamos interesantes acerca de la fortaleza Schlüsselburg, de la que reproducimos algunas vistas.

Esta fortaleza, que sirve de prisión de Estado para los enemigos políticos del imperio, álzase en la isla de Orjehoff, isla baja y arenosa situada en el Neva, á 64 kilómetros de San Petersburgo, en el punto en que el río sale del lago Ladoga. Los que han visto este islote dicen que difícilmente se hallaría en el mundo un lugar más triste y desolado. La ciudad de Schlüsselburg está en la playa, en una faja de tierra entre el Neva y el lago, y tiene una población de 5.000 habitantes, en su mayoría pescadores ó bateleros.

La fortaleza dista unos 500 metros de la ciudad y está rodeada de una muralla de 15 metros de altura, flanqueada por cinco torres. En ella se consumó el martirio y la muerte de un tsar: cuando el joven Iván IV Anto-



Rusia.—Disturbios revolucionarios en Moscou  
Efectos de un proyectil de artillería en una casa del arrabal Pressnaya  
(De fotografía comunicada por «Photo-Nouvelles.»)

novitch sucedió á su tía Ana Ivanovna, Isabel se creyó perjudicada en su derecho y trató de reconquistar el trono que, en su concepto, le correspondía, consiguiendo en diciembre de 1741 destronar á Iván, á quien encerró en Schlüsselburg. En 1764, un oficial llamado Mirovitch intentó libertar al infeliz prisionero, pero su tentativa fracasó: Iván fué muerto por los soldados encargados de su vigilancia y Mirovitch decapitado.

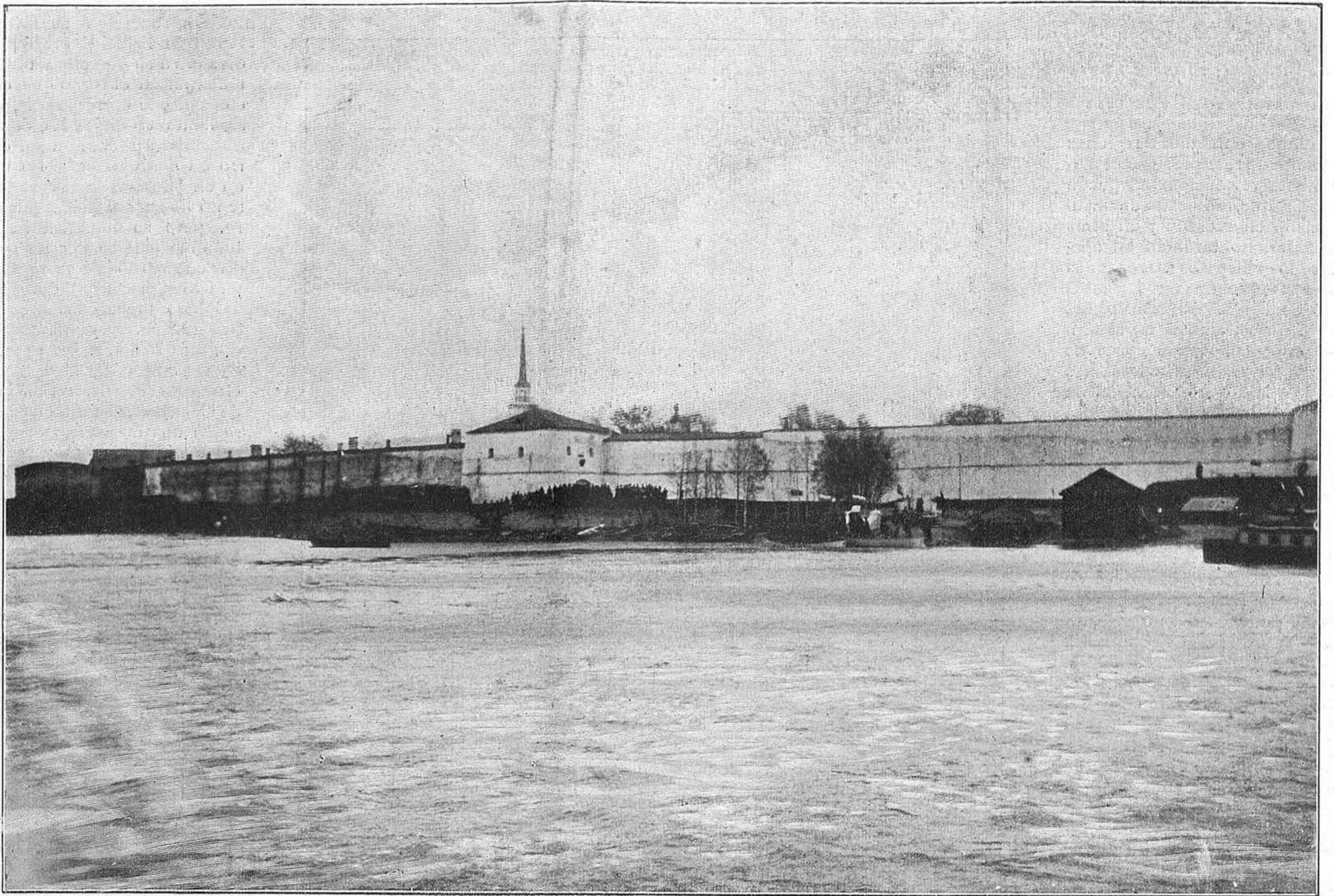
Pero los recuerdos que evoca Schlüsselburg se remontan á épocas más remotas. En 1323, los comerciantes de Novgorod la Grande construyeron en la isla de Orjehoff, que era en aquella sazón una marca-fronteriza que se disputaban rusos y escandinavos, una primera fortaleza, de la cual apoderóse en 1348 Magno Erikson, rey de Noruega y de Suecia. Siete meses después los rusos la reconquistaron; mas en 1611 volvió al poder de los suecos, que la conservaron hasta 1702 y le dieron el nombre de Noteborg (fuerte de las Nueces). Pedro el Grande recobró en 22 de octubre de 1702 la fortaleza, que desde entonces se llama Schlüsselburg (fortaleza de la Llave) y construyó en la isla algunas fortificaciones que subsistieron hasta 1802.

Desde 1882, Schlüsselburg no es sino una prisión de Estado, que en 1890 ensanchó el gobierno del tsar, destinando á esta obra 10 millones de pesetas.

Los recientes sucesos han sido causa de que en poco tiempo aumentara considerablemente la población penal de aquella fortaleza, pudiendo decirse que desde el 1.º de este mes no pasa día sin que ingresen en ella nuevos prisioneros.—S.



Rusia.—Disturbios revolucionarios en Moscou.—Lo que queda de una fábrica de caucho del arrabal Pressnaya, cuyos directores se unieron á los insurrectos. (De fotografía comunicada por «Photo-Nouvelles.»)



Rusia.—La fortaleza Schlüsselburg, situada en la isla Orechow en el Neva, junto al lago Ladoga, en donde son encerrados los prisioneros políticos. (De fotografía comunicada por «Photo-Nouvelles.»)



Rusia.—Entrada de la fortaleza Schlüsselburg. (De fotografía comunicada por «Photo-Nouvelles.»)





Rusia.— Gendarmes encargados de la vigilancia de la isla y fortaleza de Schlüsselburg, formados en un día de inspección. En el lago se ve el barco que conduce á los deportados. (De fotografía comunicada por «Photo-Nouvelles.»)



Disturbios revolucionarios en Moscou.— Un establecimiento de bebidas en donde 300 insurrectos se defendieron durante tres días contra las tropas, que los atacaron con piezas de artillería. (De fotografía comunicada por «Photo-Nouvelles.»)

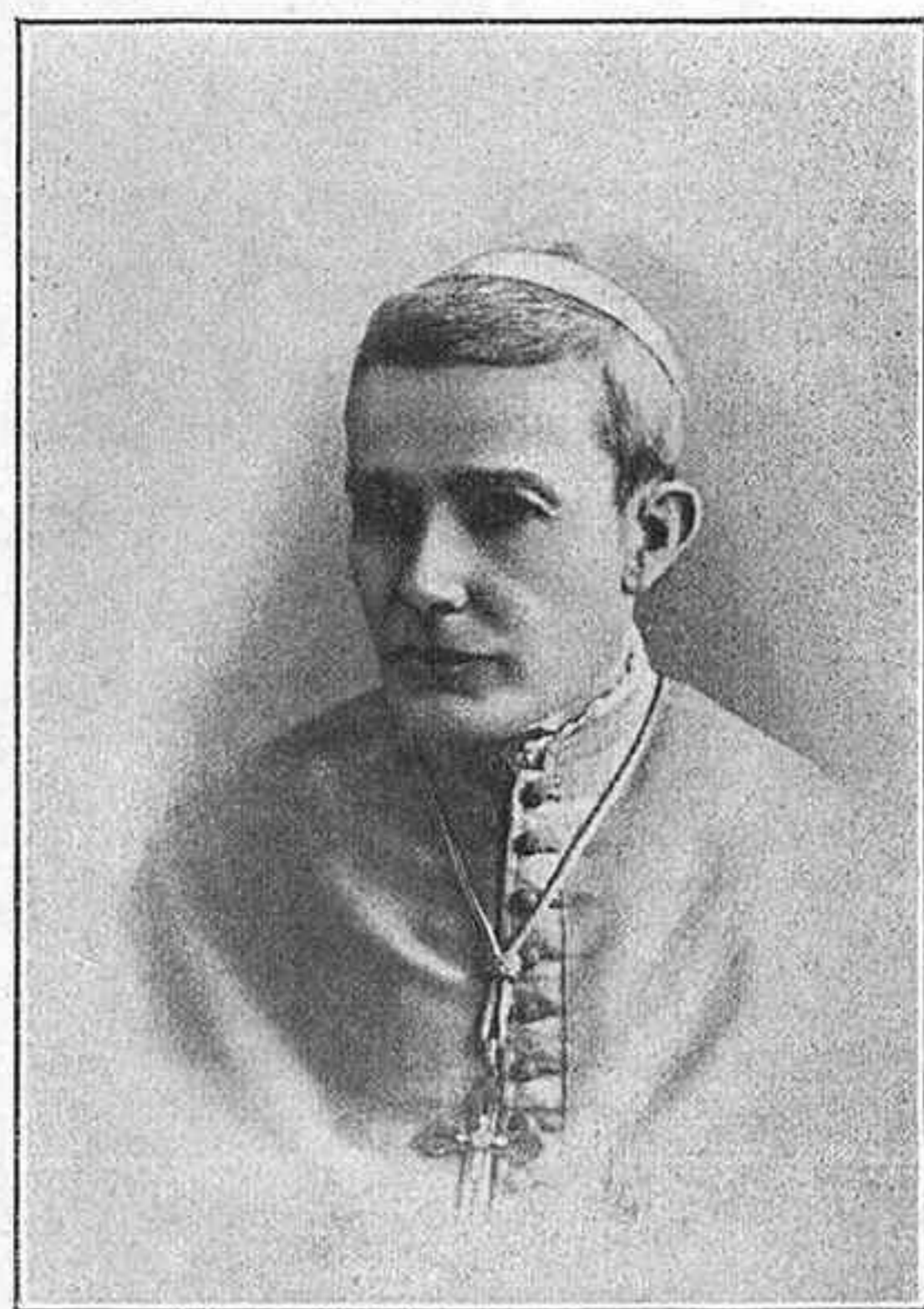
EL MARQUÉS DE VISCONTI VENOSTA

La conferencia actualmente reunida en Algeciras para tratar de los varios é importantes problemas relacionados con el imperio marroquí ha despertado en todo el mundo vivísimo interés. Creyóse en un principio que sólo Francia, Inglaterra, Alemania y España desempeñarían en ella un papel principalísimo; pero las declaraciones hechas por los Estados Unidos y sobre todo la designación del marqués de Visconti Venosta como delegado de Italia, han demostrado que también estas dos naciones quieren que se cuente con ellas en primer término para las soluciones que hayan de adoptarse.

El marqués de Visconti Venosta es, en efecto, uno de los personajes que de mayor autoridad gozan en el mundo diplomático y no falta quien supone que su influencia en los debates de Algeciras ha de ser muy grande, si no decisiva. Nació en Milán en 1829, tuvo parte muy activa en los sucesos de 1848 y sirvió en las filas de Garibaldi. Complicado en las conspiraciones de Mazzini, hubo de huir de su patria en 1853; unido más adelante con Cavour, fué nombrado en 1859 comisario regio en las fuerzas garibaldinas, penetró en Lombardía y asumió el gobierno de las provincias libertadas en nombre de Víctor Manuel. En 1860, después de haber acompañado á Farini en la comisión extraordinaria que desempeñó éste en París y Londres, se encargó extraoficialmente de la dirección de negocios extranjeros cuando Farini fué nombrado gobernador de Nápoles. En 1863 fué por vez primera ministro en el gabinete Minghetti, desempeñando hasta septiembre de 1864 la cartera de Negocios extranjeros; volvió á serlo en 1866-1867, firmando entonces la paz con Austria, y desde 1869 á 1876. Durante este último período fué presidente del Consejo de Ministros. Desde entonces, ora como senador, ora como ministro, ha influido poderosamente en la política de Italia y á él se deben los tratados que esa nación tiene firmados con Alemania, Francia y Austria.

SU EMINENCIA EL CARDENAL SPINOLA

El actual arzobispo de Sevilla, Emmo. Sr. D. Marcelo Spínola y Maestre, promovido en el último consistorio á la digni-



SU EMINENCIA EL CARDENAL SPÍNOLA MAESTRE, arzobispo de Sevilla, promovido recientemente al cardenalato. (De fotografía de la Vda. de Amaya y Fernández, de Madrid.)

dad cardenalicia por Su Santidad el papa Pío X, nació en San Fernando en 14 de enero de 1835, estudió Filosofía en Cádiz, Motril y Granada, obteniendo en todas las asignaturas la nota de sobresaliente.

Siguió luego en Valencia y en Sevilla la carrera de Derecho, ganando varios premios y obteniendo en 1854 y 1856 respectivamente con la calificación de sobresaliente los grados de bachiller y licenciado en Jurisprudencia.

Resuelto á vestir el hábito eclesiástico, á lo que le impulsaba una vocación decidida, renunció á los honores y á las prerrogativas del marquesado de Spínola, y en 3 de junio de 1864 cantó

su primera misa en la iglesia de San Felipe, de Sevilla, y desde entonces se consagró con solicitud extrema al desempeño fervoroso de las funciones de su sagrado ministerio. En 17 de marzo de 1871 fué nombrado cura ecónomo de San Lorenzo, mostrándose incansable en los ministerios inherentes á su car-

PARÍS. — Un sobrino del famoso pintor J. T. Henner, recientemente fallecido, ha regalado á la ciudad de París una colección de cuadros, dibujos y bocetos del mismo, entre ellos la *Ninfa*, pintada hace veinte años, y que el celebrado maestro tenía en particular estimación. Esta colección ocupará en el Petit Palais una sala especial, en la que figurará también el busto de Henner modelado por Dubois.

HALLE. — La casa de banca de Reinoldo Steckner, de Halle, con motivo del quincuagésimo aniversario de su fundación, ha regalado al municipio de aquella ciudad la suma de cien mil marcos (125.000 pesetas) para que la destine por mitad á la restauración del castillo de Mauricio y á la adquisición de esulturas ó cuadros.

BARCELONA. — *Salón París.* — Han expuesto recientemente en este salón: Brull, un bello cuadro de grandes dimensiones titulado *Adolescencia*, de carácter decorativo y factura idealista, y varios bustos, todos notables, dignos del pincel de tan renombrado artista; Freixas Saurí, algunos estudios de nuestra costa de Levante y de las riberas aragonesas del Ebro, en los cuales se muestra pintor impresionista; y la Srta. Teixidó varios hermosos grupos de plantas y flores, en los que justifica una vez más la notoriedad alcanzada en este género pictórico.



EL MARQUÉS DE VISCONTI VENOSTA, DELEGADO DE ITALIA EN LA CONFERENCIA MARROQUÍ. Fotografía de C. Abeniakar, hecha en Roma la víspera de la salida del marqués para Algeciras

go, prodigando las obras de caridad, promoviendo espléndidos cultos, restaurando aquel hermoso templo é instituyendo asilos y escuelas para la niñez. En 23 de mayo de 1879 ocupó una canongía en la catedral sevillana, y en 6 de febrero de 1881 fué consagrado obispo de Miló; con este carácter permaneció tres años en la archidiócesis de Sevilla, al lado del arzobispo Lluich y Garriga, primero, y del sucesor de éste, el cardenal González, después. Durante este período, así en sus visitas pastorales como en el gobierno de la iglesia hispalense en ausencia del prelado propio, puso de relieve el Sr. Spínola sus excepcionales méritos y virtudes y justificó el alto concepto que de él tenían formado el clero y los fieles.

En 1884 fué nombrado obispo de Coria, y algún tiempo después, de Málaga. Si el mejor panegírico de un prelado es el que hacen sus propios diocesanos, el unánime sentir de éstos confirmó la excelente opinión de que el Sr. Spínola gozaba en todas partes; bien lo demostró el sentimiento de la diócesis malagueña al saber su traslación á la sede arzobispal de Sevilla y la señalada muestra de aprecio con que le honró la ciudad de Málaga nombrándole su hijo adoptivo.

La diócesis de Sevilla, huérfana de pastor, por fallecimiento del Emmo. cardenal D. Benito Sanz y Forés, recibió con júbilo y aplauso unánimes la nueva de haber sido presentado para la misma, en noviembre de 1895, el sabio y virtuoso don Marcelo Spínola, que desde entonces viene rigiéndola y cuyo nombre aumentará la larga lista de los eminentes prelados que han ocupado aquella sede.

ROSAS Y PENSAMIENTOS,

CUADRO DE VICENTE BORRÁS ABELLA

(Salón París)

La circunstancia de haber consignado recientemente apreciaciones y conceptos relativos á este inteligente artista, nos releva hasta cierto punto de emitir nuevas consideraciones, ya que habían de ser repetición de las anteriores. Esto no obstante, ha de sernos permitido llamar la atención de nuestros lectores respecto de la sentida producción titulada *Rosas y pensamientos*, que publicamos, gracias á la galantería de su autor, puesto que revela una tendencia diversa de las obras que reproducimos, inspirada por un sentimiento delicado que el artista traduce con el respeto que merecen los embates que agobian el espíritu, demostrando una vez más sus estimables condiciones de cultísimo observador y hábil artista.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. — BERLÍN. — La Asociación del Museo Federico Guillermo ha cedido al mismo tres tablas de Ugolino da Siena, procedentes del altar mayor de Santa Croce, de Florencia, y que representan tres medias figuras de tamaño natural de San Pedro, San Pablo y San Juan Bautista; una *Madona en el trono rodeada de santos*, de un discípulo de Giotto; una *Crucifixión de Cristo*, de Giovanni di Paolo; cuatro tablitas, cada una con un santo, obras de Mesaccio que formaban parte del gran retablo ejecutado por éste para la iglesia del Carmine, de Pisa; y un cuadro de Goya que representa un monje joven.

— Al Museo del Emperador Federico le ha sido cedida á título de préstamo la famosa galería de cuadros antiguos del barón Adolfo de Carstanjen, que comprende veintinueve lienzos, entre ellos varias obras maestras de Rembrandt, Franz Hals, Alberto Guyp, Hobbema, etc.

Necrología. — Han fallecido: Rodolfo Lehmann, pintor de origen alemán, residente en Londres desde 1848.

Roberto Whitehead, ingeniero inglés, fundador de la fábrica de torpedos de su nombre, de Fiume.

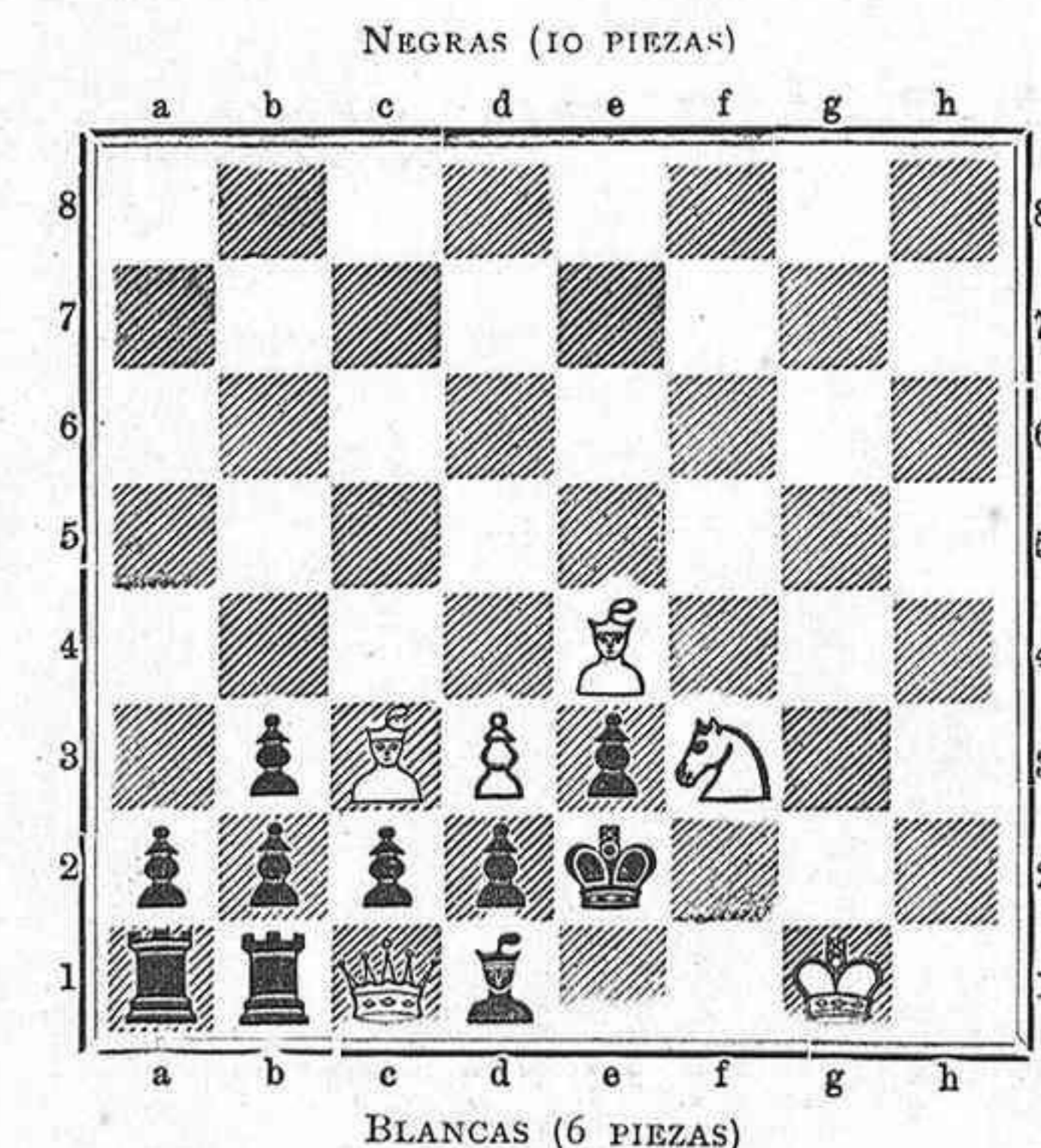
Dr. Víctor Kraus, sabio pedagogo austriaco, profesor del Gimnasio de Viena, cofundador de la Asociación escolar alemana, autor de una serie de monografías sobre historia austriaca.

Dr. Waldemaro Wenck, eminente historiógrafo alemán, profesor de la Universidad de Leipzig.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fín. 29, B<sup>is</sup> Italiens, Paris.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 413, POR W. A. SHINKMAN.



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 412, POR J. SCHUMER.

- |                 |              |
|-----------------|--------------|
| Blancas.        | Negras.      |
| 1. d7-d8 (T)    | 1. h2-h1 (C) |
| 2. Td8-d3       | 2. Rc5-b5    |
| 3. Td3-d5 mate. |              |

VARIANTE.

1..... h2-h1 (T, D ó A); 2. Th7-c7, etc.

# LA OFENSIVA

NOVELA DE ALBERICH CHABROL.—ILUSTRACIONES DE JORGE SCOTT

(CONTINUACIÓN)

Me parece que el corazón de mi primo ha empezado á conmovirse en favor de Miette. Mi pobreza, que me impide «cultivar mi talento,» le contraría y le entenece. No es esto, sin duda, más que lástima;

talento adquirido por su sobrina con tan poco auxilio, y me ha respondido moviendo la cabeza:

—En otra sí me extrañaría, señor; pero en Miette...

cho Miette al tender el vuelo, hace un momento. Y á mi me han dejado solo como un mal colegial que ha merecido severo castigo.

Esta mañana, almorzando, Merlín me pidió permiso para llevar á Miette á dar una vuelta por los *boulevards* para ver los puestos. No he podido menos de consentir, pero no he ocultado á Merlín mi sorpresa al ver que una joven tan inteligente como Miette prefería esas horribles barracas de Pascua, con sus mercancías de baja estofa, á los espléndidos almacenes en que se exhiben durante todo el año, como en verdaderos museos, obras de arte de todo género. Merlín me ha contestado con un gesto de duda; para él no hay nada más allá del capricho de Miette.

Mi «cocinera» ha venido á poner en la mesa una computera de fruta.

—¿De modo que se va usted de paseo, Miette?.. ¿Y nuestra lección de arpa?

—¡Oh! Señor, hoy es Pascua...

Y de tal modo era su tono el de una escolar en vacaciones, dichosa por escapar de la tarea diaria, que he sentido una extraña, pero real mortificación... Miette no la ha sospechado...

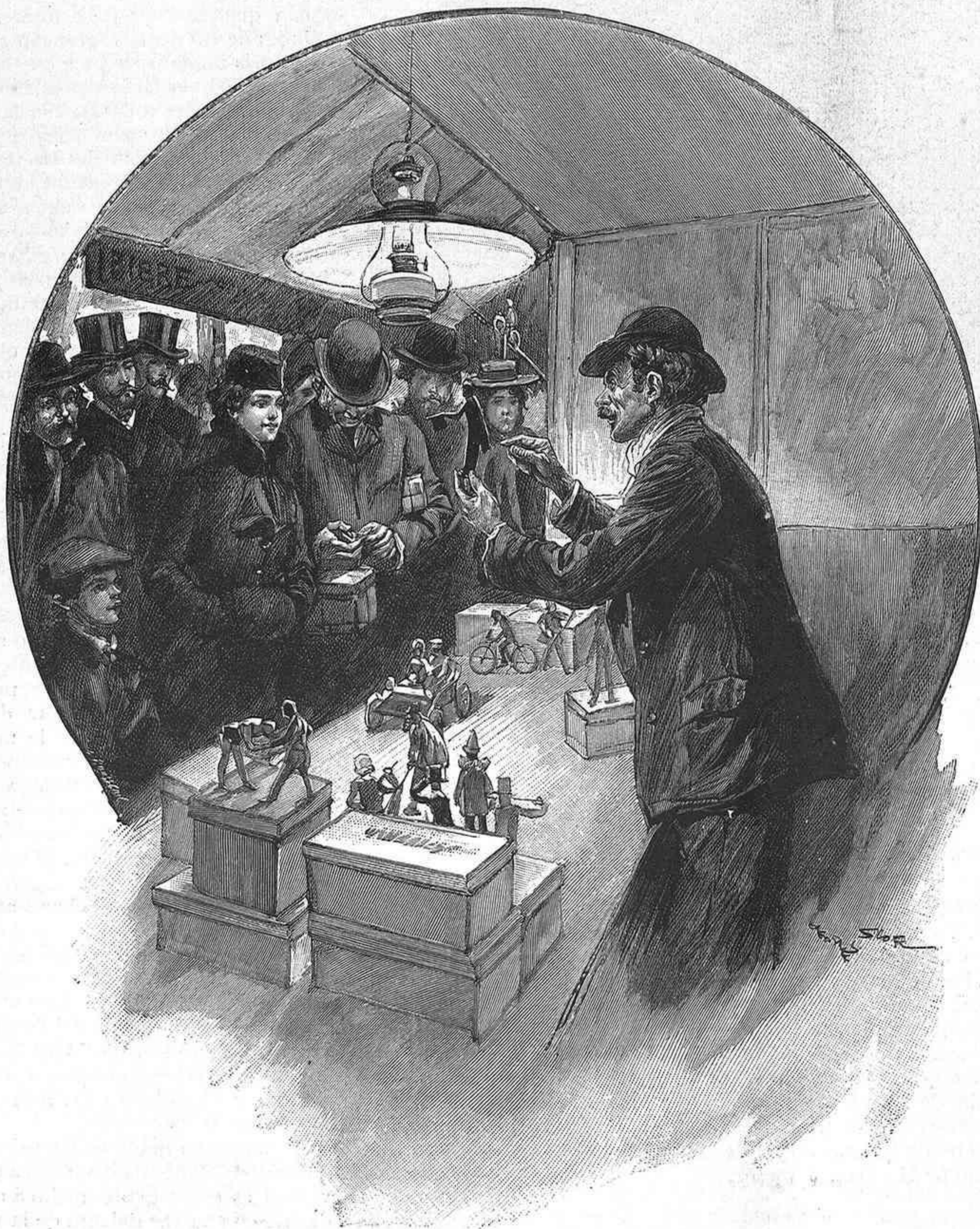
¡Ah! ¡Miette! ¡Miette! Temo que mis sueños profeticen con demasiada exactitud... Los seres de gracia como tú, las obras maestras de la naturaleza, no deben consideraciones á nadie. El mundo se lo debe todo, según el más fuerte y único verdadero derecho de nacimiento, que es el de la belleza. ¿Qué necesidad tengo de pesar con angustia en mi mente si debo ó no darte oro? Cuando lo quieras te lo darán... y también te darán corazones, Miette, los quieras ó no...

Estaba yo sumido en estos pensamientos melancólicos, mientras fumaba innumerables cigarrillos al lado del fuego, cuando he oído cerrarse la puerta de la casa al salir Merlín y Miette. He corrido á asomarme á la ventana; pero el patio de entrada es tan estrecho, que Miette estaba ya en la calle y sólo he visto á Merlín que iba detrás de ella mirando al suelo para no pisarle la cola.

Hay sin duda momentos en todas las edades en que se vuelve uno un niño llorón y poco razonable. No sé por qué, pero en cuanto se han ido mis criados he experimentado la amargura de los seres abandonados. Errante por la casa como en un vasto desierto, no tenía humor para hacer que cesase mi soledad saliendo á mi vez, y en vano pasaba revista en la mente á las casas en que estaba seguro de encontrar una amable acogida... Hay una especialmente en la que sé me espera todos los días en esta época del año, como los judíos al Mesías... Pero no tenía valor para ponerme el gabán... ¿Para qué ir á ver á mis primas las de Lambrecy? ¿Para qué fomentar con un poco de esperanza la ambición que Genoveva casi no oculta de llegar á ser mi mujer, puesto que esa ambición no será nunca satisfecha? Mi pobre tío de los Angles me instó en los términos más conmovedores á que fuese á su casa, y siempre rehusé obstinadamente por miedo de ser arrastrado al altar contra mi gusto: ¿podrían tener mejor resultado las azucaradas amabilidades de la señora de Lambrecy?

Concedo que Genoveva no deja de ser linda y que, en todo caso, me gustaría más que mi primita Enriqueta, que era á los doce años fea si las hay... Merlín asegura que ha cambiado mucho, pero yo me atengo á mis recuerdos; en materia de milagros, el cielo se está volviendo perezoso... En fin, lo cierto es que Genoveva no me hubiera disgustado si hubiera querido casarme hace todavía unos meses; pero ahora, ahora que he visto la pura belleza, la gracia picante, los encantos y la distinción que se pueden encontrar reunidos en una joven... ¡Distinción, tratándose de Miette!.. ¡Pues bien, sí, distinción y de la mejor!.. De esa distinción que tiene siempre un ser escogido que posee en sí mismo los dos elementos de la educación perfecta: una inteligencia fina y un corazón delicado...

En mi peregrinación melancólica por la casa he acabado por bajar á los sótanos; me parecía que era aquel un lugar del desierto menos abandonado, como esos sitios tradicionales de campamento en los



Por fin, delante de una barraca de las más concurridas...

pero, en fin, ¿qué importa de qué punto del horizonte soplan los vientos tibios sobre los ventisqueros? El deshielo anuncia siempre la primavera, con sus días floridos y dichosos...

## EL DIARIO DE MARCOS

Jueves, 19 de septiembre.

Decididamente, no hablo á Merlín hasta dentro de unos meses. El Conservatorio está cerrado por este año para Miette; ¿qué lecciones podría procurarse menos costosas que las mías? Más adelante trataré de ponerla en relación con algún ilustre maestro para asegurarla esas benevolencias que nunca son inútiles para el éxito definitivo por mucho talento que se tenga.

Siento orgullo al mismo tiempo que alegría al pensar que tengo en mis manos el destino de una mujer y que lo mismo puedo dejarla en la obscuridad, en los humildes trabajos y en las privaciones, que impulsarla á la primera fila del gran escenario del mundo, entre todos los que triunfan elogiados, aplaudidos y coronados...

Hoy he preguntado á Merlín si no extrañaba el

Este hombre piensa, por lo visto, que si á Miette se le antojase marcharse sola en un globo á la luna, no dejaría de realizar felizmente su viaje... Después de todo, esa infatuación por su sobrina es muy natural y creo que, con el tiempo, habrá quien participe de ella.

Sí, algunas veces pienso en el porvenir de Miette y me siento turbado por el sentimiento de mi responsabilidad.—La veo entonces, no ya con su traje de arlesiana, sino agrandada por los vestidos de cola y con el busto alargado y envarado por los corsés de moda. Sigue teniendo su belleza, aumentada por el marco del atavío y del arte femenino; tiene como siempre su boca de rosa y sus hermosos ojos azules deliciosamente mezclados de gris; pero su expresión no es ya la dulzura, el candor completo, la cándida travesura; son unos ojos que pueden ver sangrar los corazones sin derramar lágrimas de piedad ó de arrepentimiento...

Cuando pienso en estas cosas me felicito doblemente por no haber hablado todavía á Merlín...

Miércoles, 25 de diciembre.

Sí, hoy es primer día de Pascua, como me ha di-

que se reunen, se separan y se completan las caravanas.

En las habitaciones de los criados reinaba ese orden encantador que es producto de manos femeninas. Los vasos de la cocina estaban adornados con papeles de color de rosa festoneados y calados; unas cortinillas de florido tul tami- zaban el sol hasta los ladrillos cuidadosamente lavados, y encima de la chimenea del comedor, en un tiesto cubierto de muselina Liberty, una enorme planta de invierno mezclaba el follaje laqueado y los granos de coral del acebo con las perlas de ámbar del muérdago.

En el cuadrado de sol que se dibujaba en la mesa dormía la gata, como el otro día, soñando sin duda con las caricias que acababa de recibir de Miette. Al sentirme entrar, el animalito me echa una mirada en la que se vislumbra una esperanza; pero al verla defraudada, sus párpados se cierran de nuevo con no disimulado desdén.

Continúo mi exploración, pensando que era la primera vez que visitaba aquella parte de la casa desde que, de niño, iba á merodear por allí las golosinas de los criados. Empujo una puerta y me detengo estupefacto al encontrarme en el umbral del más sencillo, pero también del más coquetón y más lindo cuartito que una muchacha pudiera apetecer para anidar sus ensueños... La colcha de la cama de hierro, las cortinas de la ventana, la alfombrita de delante de la chimenea, los tapetes de las mesas, todo era blanco, rosa y azul, con un poco del verde de las hojas de abril apenas desplegadas, como si se hubiera querido encerrar allí la primavera, que es la misma Miette.

La Virgen de túnica estrellada que se exhibe en la chimenea, delante del espejo, me sonrío y me hace señas de que he adivinado. Permanezco en la puerta del gracioso templo sin atreverme á entrar; y yo también, como Miette en el día de nuestra primera entrevista, siento deseos de cantar motivos de *Fausto* y tarareo, en efecto, la admirable frase, que resulta aquí de tan límpida verdad:

¡Salve, morada casta y pura!..

Pero diviso en una mesa, al lado de la ventana, un cartapacio cerrado del que sobresalen unos pliegos de papel de cartas... El espíritu de Mefistófeles sopla azufre en mi corazón... Miette debe de sentarse á esa mesa para escribir á su enamorado campesino...

¡Un campesino! No, es imposible. Miette y un campesino no hubieran encontrado jamás nada que decirse... Debe de tratarse más bien de algún maestro recién revalidado, de tez color de aceituna y ojos ardientes, á quien Miette habrá visto los domingos al frente de una larga fila de chicuelos provenzales... La esperanza de convertirse en una semiseñora habrá determinado los primeros latidos de su corazón. Pero el maestro de escuela es generalmente más pobre que el campesino «con bienes», y por eso Merlín ha querido traer á su sobrina á París.

Y por lo demás, los Don Basilio no tienen costumbre de obtener la victoria... La pluma puesta en el borde del tintero parece que ha servido hace un momento... ¿Quién sabe si el cartapacio encierra alguna carilla empezada? Los enamorados hacen á veces borradores para decir mejor y con más fuerza lo que sienten... Me gustaría saber lo que dice Miette á su maestro de escuela... Debe tratar de levantarse al nivel del «título superior...»

Doy un paso hacia la mesa y, realmente, veo brillar la tinta todavía fresca en la pluma... Mi mano se aproxima á la cartera..., pero la retiro con horror... ¡Es Mefistófeles quien acaba de inspirarme un acto de tan vulgar indiscreción!.. ¡Violentar los secretos de una joven, sobre todo cuando está bajo mi dependencia y en una condición que confina con la antigua esclavitud!..

Renuncio á deshonrarme para conmigo mismo y cierro suavemente la puerta del cuartito para que el ángel guardián de Miette, que dormita sin duda á la

cabecera de la cama, no se despierte y le cuente que he venido y lo que he tenido la tentación de hacer.

Pero ya en mis habitaciones, pienso que Merlín ha tenido que gastar enormemente para dorar así la jaula de aquel pajarillo... ¿Por qué no ha recurrido á mi bolsillo? Tendré que regañarle y obligarle á



En este momento Merlín, cuyos paquetes han ido en aumento...

decirme el precio de los visillos, de las alfombras y de la Virgen de colores... Ó le compensaré de esos gastos dándole doble aguinaldo el día de año nuevo... Pero entonces tendré que confesar mi indiscreta expedición de esta tarde... ¡No! Esperemos también para esto, esperemos...

Cierra la noche; encuentro intolerable el silencio absoluto de la casa y aun de la calle, por la que, en ese día de gran fiesta, no pasa más que un coche cada cuarto de hora, y me decido por fin á salir para ir al círculo y llevar así mi desierto íntimo al centro mismo de la vida...

#### La noche de Pascua.

Mejor hubiera hecho en dejar mi desierto en casa, pues me cuesta caro el haberle llevado á la vida, ese estorbo, como dijo por aproximación Leconte de Lisle. Había yo dejado el coche de alquiler en la Magdalena. Los *boulevards* arrastraban, como siempre en este día, un doble torrente de humanidad por las aceras y un río de coches por el centro.

¿Podía tener esperanza, como no sé por qué me ocurrió de pronto, de encontrar á Merlín y á Miette entre aquellos raudales de caras anónimas confundidas bajo un tono uniforme á la luz de las lunas eléctricas que se destacaban ya en fila sobre el crepúsculo?

Tomé, con todo, la acera de la derecha, pues en la otra se está menos «en familia» á causa de los cafés que la invaden, y tuve cuidado de aumentar un momento con mi persona todos los grupos que se forman delante de las barracas. Avanzaba lenta y penosamente, empujado y maltratado luego, á causa del mismo empujón que yo no había devuelto, por las viejas alarmadas por su progenitura; y había ya pasado la Ópera, todo el *boulevard* de las *Capucines* y parte del de los *Italiens* sin haber encontrado el más pequeño indicio de que estuviese sobre la pista.

Por fin, delante de una barraca de las más concurridas, de la que salía al mismo tiempo el ruido destemplado de una trompeta, el de la charla del ven-

dedor y el chirrido de un juguete mecánico, oigo la modulación, pronto reprimida, de una risa musical, la risa de Miette.

Sin cuidarme de las miradas furiosas que me asestaban mis vecinos y vecinas, me meto á la fuerza en la apretura, aunque no, sin embargo, hasta la primera fila, donde ya veo la buena y risueña cara de Merlín, pues no quiero llamar su atención ni la de Miette... ¡Pero, Dios mío! ¡No veo á Miette á su lado!.. ¿La habrá perdido entre la gente?... ¡No! Ahí está Miette... Mejor dicho, no es ella, no es la provenzal del país de Arles, es una *señorita*, la más exquisita entre las exquisitas parisien- ses... Bajo el sombrerito de astracán que cube su pura frente, las luces de las tiendas arrancan reflejos más numerosos á los bucles de sus sienas; sus facciones se dibujan más delicadas todavía; sus labios parecen más rojos y más delicados... Las miradas de Miette siguen con risueña atención los ejercicios de un juguete nuevo; unos cochinitos vestidos de encarnado que corren delante de un gigantesco boer armado de un gran látigo... Miette aproxima la manecita enguantada de negro; el vendedor y Merlín entienden la seña, y el primero coge el juguete, le mete en su caja, la envuelve en un papel y se la entrega á Merlín, que saca con mil trabajos el portamonedas y pone unas cuantas en la tabla que hace las veces de mostrador... Y los tres hendimos la multitud, yo con gran prisa y ocultándome detrás de la barraca para dejarlos tomar delantera.

Los sigo ahora paso á paso y ciertamente sin correr riesgo alguno de que me sorprendan. Merlín, cargado de paquetes, pues no es aquella la primera compra de su sobrina, trata de sortear la multitud para evitar las catástrofes, mientras Miette, muy divertida, va de barraca en barraca dispuesta á detenerse en cuanto le interese la charla de un vendedor. Hacemos cierto número de paradas, y des-

pués de cada una, la joven vuelve á echar á andar con paso de conquista y cierto aire de princesa de incógnito. Su traje de paño negro, de corte de sastre, contonea deliciosamente su busto, delicado todavía, pero de una forma admirable. El revoltoso bolero se termina un poco por encima del fino talle y se prolonga por arriba en el cuello Médicis modestamente ribeteado de astracán, por el que sobresalen los rizos dorados del cabello y las florecillas sonrosadas de las orejas.

¡Me vuelvo loco pensando que aquella princesa es mi cocinera! ¡Y me dan ganas de decirselo á todo el mundo! La verdad es que tengo derecho á acercarme á ella y decirle en alta voz delante de la multitud asombrada y profundamente incrédula:

—Miette, he resuelto comer esta noche en casa. Debe usted, pues, irse inmediatamente á prepararme mi sopa y mi asado.

Por fortuna basta á mi satisfacción íntima el reconocerme ese derecho y no quiero ejercerlo. En este momento Merlín, cuyos paquetes han ido en aumento, hace el mismo efecto que un vendedor de globos que llevase su mercancía en las caderas. Echalo, al fin, de ver Miette y quiere compartir la carga, pero Merlín se niega obstinadamente y oprime con los brazos la mitad de los bultos y se cuelga los otros de los dedos con los bramantes. La gente, que camina automáticamente, les da tales empujones que Miette se bate en retirada y, metiendo las manos en el manguito, deja de mirar á las barracas y dedica toda su atención á los suntuosos almacenes profusamente iluminados.

Se para delante del escaparate de Boutigny y pasa una revista minuciosa á las magníficas cristalerías de Venecia. Su dedito designa un objeto, que creo que es una magnífica jofaina del siglo xv, color de amatista, con montura de oro ó de plata sobredorada. Habla á su tío con sonriente animación, y Merlín aventura, según creo, una observación, que resulta enteramente inútil, pues al cabo de unos segundos hace pasar penosamente sus paquetes por la puerta de la tienda, siguiendo á Miette, que está ya

en negociaciones con un joven dependiente casi prosternado delante de ella, mientras un señor corpulento y bien portado, el gerente ó el dueño, le envía desde el mostrador las más almidaradas sonrisas.

El vendedor extiende las blancas y amañadas manos hacia el escaparate y saca de él las dos piezas de la jofaina para hacer observar á Miette su hermoso trabajo y ostentar á sus ojos los nobles reflejos del objeto. La joven le toca también de vez en cuando y parece, por cierto, que examina con gran inteligencia ciertos detalles lamentables. A pesar de ello, hace una señal con la cabeza á Merlín para anunciarle que está decidida. El dependiente, entonces, se aproxima al buen viejo, á quien parece considerar como «el intendente de su alteza,» le dice unas palabras, el precio sin duda, y Merlín, aturdido, quiere poner sus paquetes en el suelo; pero el señor corpulento corre á cogerlos, los pone en el mostrador y se deshace á su vez en cortesías delante de Miette, á quien tantos honores no desconciertan lo más mínimo. Merlín no recurre esta vez al portamonedas, sino á la cartera, y veo á ese viejo chocho entregar dos billetes azules al amable dueño de la tienda, mientras Miette hace que escriba el dependiente algo que ella le dicta. ¿Un nombre y una dirección? Sí, sin duda, pues la casa se encarga de expedir directamente.

¿Pero á quién, á quién está destinado ese suntuoso regalo? ¿Cómo «mi cocinera» y el tío de «mi cocinera» pueden hacer una compra tan extravagante para sus recursos? Me parece de nuevo que me vuelvo loco, ó más bien, que me he quedado en mi casa solitaria, me he dormido al lado del fuego y estoy soñando las cosas más tontas y más burlescas...

Miette triunfante y Merlín resignado aparecen de nuevo en la acera, y apenas han pasado por el escondite obscuro en que yo me había metido, me precipito á mi vez en la tienda.

Con saludos no tan profundos como los que había dirigido á Miette, pero con igual solicitud, el dependiente me ofrece todos los Boutigny del escaparate y de los estantes, mientras yo miro obstinadamente la jofaina que se exhibe orgullosa en el mostrador.

—Esta está vendida, me dice; pero si usted desea otra igual...

—¡Ah! ¡Está vendida! ¿Es esa linda joven que acaba de salir la que la ha comprado? Creí que había desistido, al ver que no se la llevaba...

—Nosotros nos encargamos de expedir, me dice el dependiente.

Con la estúpida esperanza de que se le escapase el nombre que había dado Miette, repito:

—¿Expiden ustedes también á provincias?

—A provincias y al extranjero...

—¿Qué precio tiene esta jofaina?

—Ciento cincuenta francos.

—¡Es carísima!

Después de dar esta opinión con sequedad y mal humor, y no atreviéndome á marcharme sin comprar algo, escojo una bombonera de dos luses que será mi aguinaldo lleno de dulzura para la imaginación de Genoveva de Lambrecy.

El único resultado de mi indiscreta y torpe maniobra ha sido conseguir que Miette y Merlín se me escapen. Por más vueltas que doy de un grupo á otro, no vuelvo á ver el sombrero de astracán, ó, si veo alguno, ¡qué desagradablemente se diferencia del de Miette!

Por fin, desanimado, renuncio á perseguir á mis fugitivos y me voy á comer al círculo, donde encuentro odiosas las conversaciones de mis vecinos de mesa, las sonrisas de los mozos y la deslumbradora iluminación de las salas. En cuanto son las nueve siento un infinito cansancio y sólo pienso en volverme á casa, en acostarme, en dormir... con propósito firme de no soñar con las extravagancias de aquella noche de Pascua.

En la calle de *Notre-Dame-des-Champs*, acabo por fijarme en otro coche de alquiler que hace algún tiempo viene casi al lado del mío y que se me ha adelantado pocos pasos. Mi cochero tiene que refrenar el caballo para pasar junto á la acera detrás del coche en cuestión, que está descargando delante de mi puerta.

En seguida oigo la charla de Miette.

—Sobre todo, no olvidemos nada en el coche...

Y mientras Merlín, por última vez en la expedición, abre el portamonedas para pagar la carrera, su sobrina se pone á trasladar los paquetes á la acera y sólo conserva los últimos en la mano con el manguito.

Sin ser, á Dios gracias, de una generación tan atrasada como Merlín se figura, según mis costumbres de solterón, pertenezco al menos á una en que



Miette se arrodilla y empieza á desatar las cuerdas

se enseñaba todavía á los jóvenes la urbanidad, y hubiera sido para mí insoportable el ver á aquella muchacha, tan bonita y tan distinguida, cargada de informes paquetes y teniendo que sostenerse el manguito y la falda.

—Permitame usted, Miette...

Me parece que realizo un rasgo de audacia al interpedarla con ese nombre familiar al tiempo de cogerle los nudos de los bramantes.

Miette, muy ocupada para haberse fijado en el coche que seguía al suyo, da un grito de estupor, me mira con una expresión de viva contrariedad, y en seguida, serenándose de pronto, suelta en mis barbas la más fresca carcajada, y sin cuidarse de ver si me cortaba los dedos al arrancarme los bramantes de que me había apoderado, echa á correr por el patio, donde su falda produce un ruido de alegre impertinencia.

Los dos coches se marchan y Merlín y yo quedamos frente á frente. Merlín, que tiene la expresión de haber sido cogido en misteriosa falta, disimula su embarazo recogiendo los paquetes de Miette, y yo recurro á mi derecho patronal de reprimenda para recobrar el equilibrio.

—Pero, Merlín, ¡volver á estas horas sin haber comido!..

—Dispénsame el señor... Miette ha querido comer en la fonda...

—¡Comer en la fonda!.. Pero esa muchacha le trae á usted como un zarandillo, mi pobre Merlín...

—Señor, hoy es Pascua...

Y juzga sin duda que la respuesta no tiene réplica, por ser repetición de la que me dió su sobrina, pues se apresura á separarse del amo malhumorado y se mete en el sótano, mientras yo subo la escalinata que me conduce á mi soledad.

Y ahora estoy yendo y viniendo por el salón, muy sombrío y con las manos en la espalda como pintan al gran emperador. No me queda el más mínimo deseo de acostarme ni de dormir sin soñar. Sueño despierto, por el contrario, con las extravagantes circunstancias de aquel día, que me producen la inevitable irritación de todo misterio. Hay uno en la corta existencia de Miette; pondría mis manos al fuego... Esa jofaina tan locamente comprada no es

para su aldeano ni para su maestro de escuela; al primero le hubiera satisfecho enteramente una corbata de seda encarnada y al segundo le hubiera transportado al séptimo cielo una cartera con sus iniciales estampadas...

Además, el aire que tiene Miette con su traje de señorita no permite dudar; esa muchacha no ha sido educada por la hermana y el cuñado de Merlín. Como sucede muchas veces, la alquería de éstos lindaba con el castillo de la aldea, y la belleza de Miette habrá hecho que la admitan á compartir los juegos del noble heredero... Después habrá sido admitida sucesivamente en la mesa de familia y en el salón, gracias á los recursos de su genio musical...

De este modo, al crecer los chicos de otro tiempo, han podido jugar á los enamorados hasta el punto de cambiar los más descabellados juramentos... La noble familia se opone, probablemente, á un matrimonio desproporcionado; pero los padres de Miette, con el candor de los hijos del pueblo, deben de esperar que todo va á arreglarse, pues por muy chiflado que esté Merlín por su sobrina, no hubiera consentido la compra de la jofaina si no estuviera destinada á un prometido...

En todo caso encuentro muy extraño y un poco mortificante, lo confieso, que hayan escogido mi casa, la casa de un soltero que no ha cumplido siquiera los treinta, para hacer de ella el asilo de esa joven... Me parece que Merlín no ha mostrado en esto gran agradecimiento por mis pruebas de cariño... Lo menos que debían hacer es ponerme en el secreto y pedirme mi consentimiento... Pues bien, exijo que me revelen en seguida ese secreto... ¡No aplazaré ni un día el reclamar la explicación más completa!..

Me dirijo al botón de la campanilla, pero mi brazo se queda parado en el camino... Merlín va á venir y yo sabré incitarle á que hable, pero ¿qué pasará después? Miette, confusa al ver descubierta la novela de su corazón, no querrá ya presentarse delante

de mí y saldrá de su asilo para exponerse á las peores aventuras, pues no hay que contar con la debilidad de su tío para contenerla.

Hagamos algo mejor; traigamos á la misma Miette á la confianza y al abandono. A fuerza de sonriente bondad y de discreta insistencia, obtengamos que su corazón se abra y me muestre el mal que ahora disimula su alegría natural. Entonces, mis consejos de hermano mayor la curarán poco á poco, y esa muchacha comprenderá el vacío de su primer sueño al lado del hermoso horizonte que abriré á sus ojos en el reino del arte...

Llamo y se presenta Merlín, todavía impresionado por mi reprimenda y sin atreverse á entrar más que á medias en el salón.

—¿Podría Miette venir á cantar unos villancicos provenzales?.. ¿No estará muy cansada?

Miette no lo está nada absolutamente, pero no sube hasta después de diez minutos, pues ha tenido que ponerse el traje de arlesiana. Lo siento, pero respiro, sin embargo, más á mi gusto.

—¿Se ha quitado usted el traje de calle, Miette?

—Señor, he pensado que para cantar en provenzal convendría mejor este...

Miette canta en su sonora lengua, acompañándola yo al piano, y algunas veces nos sonreímos los dos por los inocentes poemas, burlescos á trozos, como este en que yo digo el papel del hostelero duro de corazón que interpela desde la ventana á los importunos que llaman á media noche:

*Me sieu de ja leva tres cop:  
Seico duro, dourmir ai gaire.  
¿Que pico abas? ¿Qu'es tout aso?  
¿Quau sias? ¿Que volzès? ¿Que sau faire?*

(Me he levantado ya tres veces. Si esto dura, no podré dormir. ¿Quién llama ahí abajo? ¿Qué es esto? ¿Qué hay que hacer?)

Y Miette, con voz plañidera, responde en vez del pobre José rechazado:

*Moun bon ami, prenés la peno  
De descendre un pau eiçavan.  
¿Voudrias louja dins voste onstan  
Ieu soulamen eme ma femo?*

(Se continuará.)

LA CARICATURA EN ESPAÑA

J. PELLICER MONTSENY.-J. JUNCEDA.-F. ELÍAS (APA)



¿ NO LO ESTÁ, dibujo de Juan Pellicer Montseny (De El rey que rabió.)

No es Juan Pellicer Montseny un artista novel. Hace ya algunos años que su nombre es ventajosamente conocido como dibujante y como caricaturista.



JUAN PELLICER MONTSENY

Sobrino y discípulo del que fué excelente artista y amigo querido José Luis Pellicer, pudo recoger provechosas enseñanzas, hasta el extremo de llegar á compenetrarse con las ideas y hasta el procedimiento del maestro. Basta examinar uno de sus dibujos para apreciar la poderosa influencia que ejerció nuestro malogrado compañero, de tal suerte que á no mediar las diferencias que necesariamente han de existir entre las producciones de aquel á quien llegó á considerarse como el primero de nuestros dibujantes y las de uno de sus más aventajados discípulos, llegarían á engendrar la duda y á confundirse los nombres de sus autores.

No es que con lo expuesto pretendamos afirmar que Juan Pellicer haya llegado á la meta que alcanzó su deudo y maestro, pero sí entendemos que el discípulo llegó á compenetrarse con la tendencia y hasta el mecanismo de ejecución del que fué durante muchos años compañero nuestro en la redacción de esta Revista.

Como dibujante ha demostrado Juan Pellicer su habilidad é inteligencia, seguro en los trazos, devo-

durante el periodo de algunos años han visto la luz pública en nuestra ciudad. Sus trabajos á la pluma, por cuyo procedimiento ha demostrado siempre singular predilección, evidencian la solidez de sus estudios y su no común habilidad. Como caricaturista ha interpretado con acierto este difícilísimo género, comprendiendo el alcance y significación de la sátira artística, delicada y sentida las más de las veces, con manifiesta tendencia á poner de relieve vicios y defectos sociales. Muestra de ello uno de los dibujos que reproducimos, *Parroquianos que cobran*, y la copiosa serie de los publicados en los semanarios catalanes *La campana de Gracia* y *La Esquilla de la Torratxa*, de cuyos dos publicaciones es desde hace años uno de sus más asiduos colaboradores. Por su modestia y sus indiscutibles merecimientos tiene derecho Juan Pellicer á todas nuestras simpatías y consideración, con mayor motivo cuando al estudiar su labor como caricaturista hemos de clasificarle entre aquellos que ante todo rinden al arte el tributo que merece.



CONTAGIO, dibujo de Juan G. Junceda

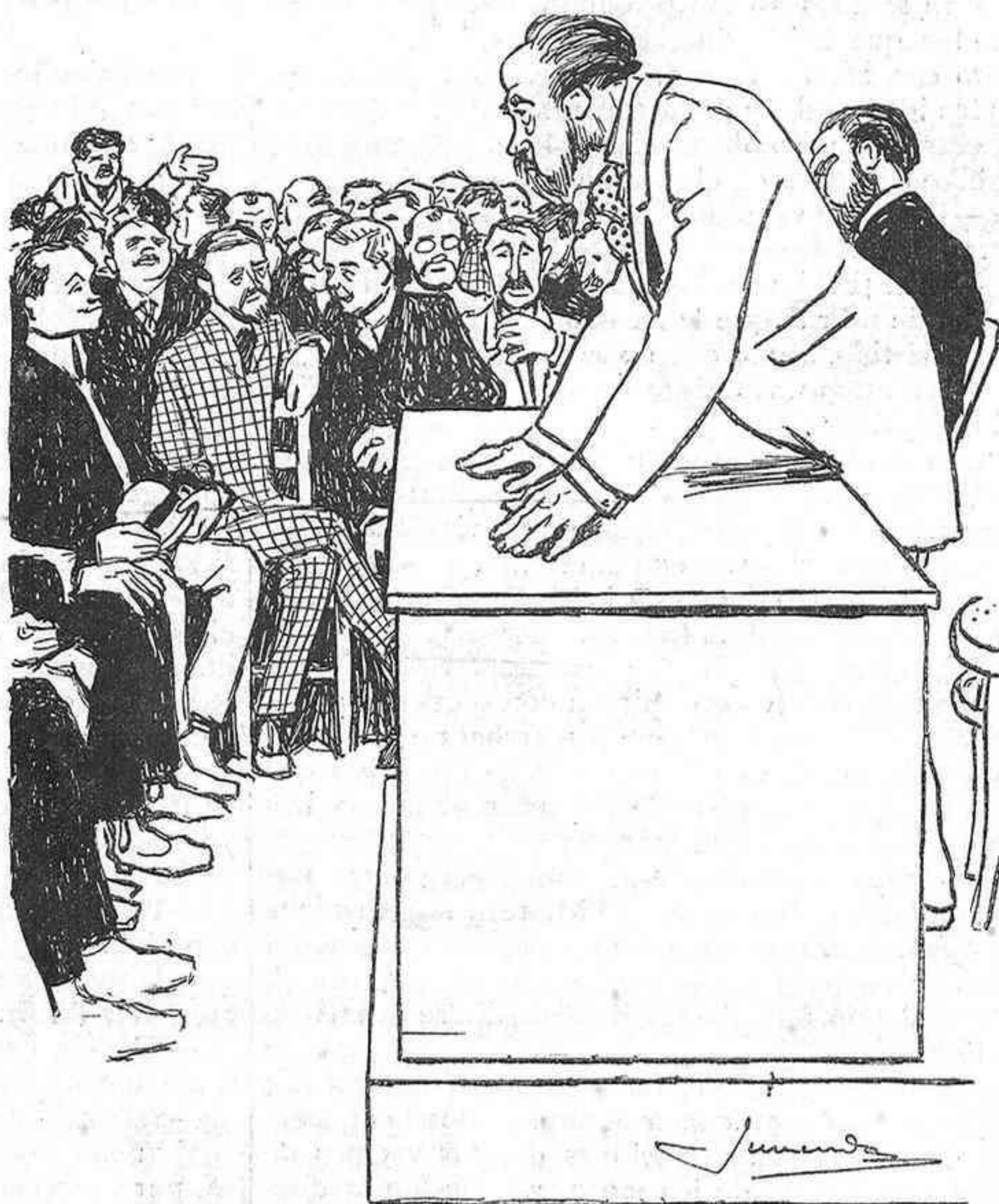
to ferviente del natural y sincero, sin recurrir á falsear líneas para obtener efectos, conforme lo atestiguan las innumerables producciones reproducidas en las publicaciones ilustradas que

artístico y literario que caracteriza el actual período. Atraído por sus manifestaciones, halló pronto medio para poder dar muestra de sus aptitudes, singularizándose en el cultivo de la sátira artística de un modo personalísimo, con intencionada finalidad, demostrando un espíritu observador, propenso á recoger la nota, el rasgo y el conjunto que pueda servirle



EN LA ACERA DE UN CAFÉ. - PARROQUIANOS QUE COBRAN, dibujo de Juan Pellicer Montseny

para expresar un humorismo un tanto ático, pero siempre sano, cual puede observarse en los tipos



SEÑORES, HABRÁ QUE SUSPENDER LA SESIÓN PORQUE EL SECRETARIO HA PERDIDO LA «MEMORIA,» dibujo de Juan G. Junceda

representados en uno de los dibujos reproducidos. Dechado de gracejo é intención es el dibujo titulado *Contagio*, que asimismo damos á conocer á nuestros lectores, tan bien concebido como ejecutado, inspirado en una manifestación trivial, pero que Junceda ha sabido expresar con indiscutible acierto. Difícil sería hacer mención de sus producciones,



JUAN G. JUNCEDA



¿CUÁL DE ESTOS DOS INDIVIDUOS SERVIRÁ DE TIPO PARA CALCULAR EL NÚMERO DE ASIENTOS EN LOS TRANVÍAS?, dibujo de Félix Elías (Afa)

puesto que habiendo colaborado activamente en algunos semanarios, entre ellos el titulado *Cu-cut!*, son aquéllas numerosísimas. A ellas es preciso recurrir para formar juicio de su valía y de sus condiciones verdaderamente recomendables para cultivar el difícil género á que se ha dedicado y en el que ha logrado ya obtener cierta notoriedad.

Casi análogas apreciaciones deberíamos consignar respecto de Félix Elías, conocido con el seudónimo de *Afa*, y también asiduo colaborador artístico del semanario *Cu-cut!* Como su compañero Junceda, entró en el palenque artístico arrastrado por ese movimiento que tantas energías ha despertado y que de modo tan decisivo ha influido en todas las manifestaciones de nuestro país. No es nuestro propó-

sito ni esta la ocasión para analizarlas; pero sean cuales fueren sus tendencias, aun las más opuestas, representadas todas, á pesar de su aparente divorcio, una suma de energías y de vitalidad que al encauzarse han de producir ventajas inapreciables para la general cultura.



FÉLIX ELÍAS (Afa)

Félix Elías reúne condiciones de dibujante. Sus caricaturas, ejecutadas con cuidadosa atención, revelan seguridad, buen gusto y sana intención, siendo de ello muestra una de las dos que reproducimos.

Por lo expuesto compréndese la importancia que reviste la sátira artística en nuestro país, y las tendencias y merecimientos de algunos de nuestros caricaturistas, la mayoría de los cuales han de considerarse como verdaderos artistas. Las cuestiones políticas han servido á muchos de ellos como tema para dar muestra de su gracejo y de sus censuras; mas justo es consignar que esta clase de sátira sólo se ha manifestado en determinados períodos, siendo de ello muestra el hecho de haber colaborado primero en determinadas publicaciones satirizando tipos, cuadros y costumbres, para tomar después activa parte en otros semanarios de carácter y tendencias políticas opuestas. Entendemos que todos merecen aplauso por la labor realizada, con mayor motivo cuando significa un conjunto de energías y de inteligencia.



A. FANTASÍA, dibujo de Félix Elías (Afa)

A. GARCÍA LLANSÓ.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse a D. Claudio Rialp, Rambla de Cataluña, 14, entresuelo, Barcelona



**ZÔMOTERAPIA**

**EL ZÔMOL** PLASMA MUSCULAR  
(Jugo de carne desecado)

PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la

TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA,  
la CLOROSIS, la ANEMIA,  
la CONVALECENCIA, etc.

Tres cucharaditas de café de Zômol representan EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.

PARIS, 8, rue Yvienne y en todas las Farmacias.

**Dentición**

**JARABE DELABARRE**

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París, Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

REMEDIO DE ABISINIA

**EXIBARD**

SOBERANO CONTRA

GATARRO - ASMA - OPRESIÓN

30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.

Todas Farmacias.

BOYVEAU-LAFFECTEUR

**ROB**

CÉLEBRE DÉPURATIVO VEGETAL

cura las

**ENFERMEDADES DE LA PIEL**

Vicios de la Sangre, Herpès, etc.

EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.

Vendese en casa de J. FERRE, Farmaceutico, SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.

Galle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

**VINO AROUD**

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de: Clorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas.

Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

Frasco. 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et Cie B-St-Denis

**Historia general del Arte**

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesantes texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousséau, Paris.



Disturbios revolucionarios en Moscou.—El Instituto Fiedler, cuartel general del comité revolucionario.  
Fotografía tomada al día siguiente de haber huído los revolucionarios y remitida por «Photo-Nouvelles.»

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*



SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE  
LOS VERDADEROS Y EFICACES  
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA  
COLORES PÁLIDOS  
EMPOBRECIMIENTO  
de la SANGRE  
Escrófulas, etc.

**PILULES**  
EXIGIR LA SIGNATURE  
**de BLANCARD**

APROBADAS  
por la  
Academia  
de  
MEDICINA

al IODURO de HIERRO  
**INALTERABLE**

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & C<sup>o</sup>, 40, R. Bonaparte, París.

**AVISO A  
LAS SEÑORAS**

**EL ANIOL** DE LOS  
RES  
**JORET-HOMOLLE**

CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS

F<sup>ia</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PECHO IDEAL**  
Desarrollo - Belleza - Dureza  
de los PECHOS en dos meses con las  
**Pildoras Orientales**  
únicas que producen en la mujer  
una graciosa robustez del busto,  
sin perjudicar la salud ni engrasar  
la cintura. Aprobadas por las  
celebridades médicas. Fama uni-  
versal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-  
deau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por  
correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Far-  
macia de F. Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona,  
Farmacia Moderna, Hospital, 2.

**AGUA LÉCHELLE**

**HEMOSTÁTICA**

*Espustos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.*

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Esputos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

**PAPEL WLINSI**

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.